

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 110
Septiembre 2012

Congresos
internacionales



Salvadme Reina



Crucifijo del altar mayor de
la catedral de San Patricio,
Nueva York

*Oh Cruz mi refugio,
oh Cruz mi camino y
mi fuerza, oh Cruz
estandarte inexpugnable, oh
Cruz arma invencible. La
Cruz repele todo mal, la Cruz
ahuyenta las tinieblas; por esta
Cruz recorro el camino que me
lleva a Dios. La Cruz es mi
vida, pero para ti, enemigo, es la
muerte. Que la Cruz del Señor
sea mi nobleza.*

*(Invocación a la Cruz,
por San Odilón, Abad de Cluny)*



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 110, Septiembre 2012

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

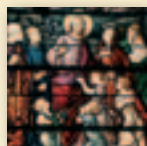
Escriben los lectores 4

Mientras el mundo gira... (Editorial) 5



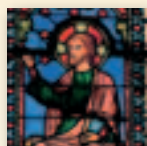
La voz del Papa –
Amigos fuertes
para tiempos recios

6



Comentario al Evangelio –
¡Ay del que escandalice!

10



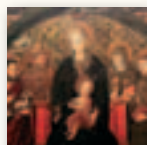
¡Y la luz se hizo!

18



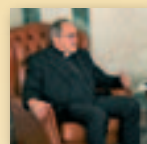
Heraldos en el mundo

26



La convivencia
entre los santos

32



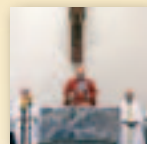
La importancia de
formar a los formadores

34



Nuevos tiempos, nuevos
alumnos, nuevos profesores

36



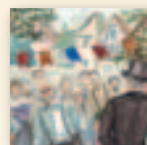
La palabra de los Pastores –
Hacer ciencia abierta
a lo trascendente

38



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



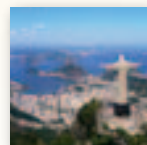
Historia para niños...
El tesoro de la ciudad

46



Los santos de cada día

48



Donde la Grandeza
contempla la grandeza

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

SINCERO AGRADECIMIENTO

Perdónennos, porque con gran atención nos envían su revista preciosa todos los meses y a nosotras —con la preocupación de este “buque” cargado con 328 enfermos, a cual más pobre y más enfermo— no nos queda mucho tiempo para agradecer, y se nos pasan los días sin pensar más que en los pobres que sufren y que hay que atender como si fueran otros Cristos dolientes, para que Él se goce en ver que le amamos en ellos.

Gracias por su hermosa revista y todo lo bueno y a veces desconocido que nos enseñan.

*Madre María Irene García de Prado
Hermanas Hospitalarias
del Buen Samaritano
Molina — Chile*

AMOR A LA SANTA IGLESIA

Con la revista *Heraldos del Evangelio* he aprendido que la Religión Católica no es únicamente una cuestión de costumbre o preferencia, como cuando se opta por un equipo de fútbol... no es sólo una elección en función de impresiones subjetivas. Con Mons. João S. Clá Dias he aprendido a ver la Iglesia y creer en ella como la única forma de agradar al Señor. He aprendido que el mejor medio para llegar al Señor es a través de la Virgen. Con los *Heraldos* he aprendido a reconocer en la voz del Papa la voz misma de Dios, y que la mayor belleza del mundo es la Iglesia Católica. He aprendido a tener orgullo de mi fe y a querer transmitir a los demás esa alegría mía. Le agradezco a Mons. João y a los *Heraldos* del

Evangelio el haberme enseñado a amar a la Santa Iglesia y, por medio de ella, a conocer y servir a Jesús y a María.

*Vladimir Navarro
Porto Alegre — Brasil*

SANTA PAULA FRASSINETTI

Les quiero comentar que me dio pena no ver el nombre de Santa Paula Frassinetti, fundadora de las Hermanas Doroteas de Frassinetti (porque hay otras doroteas) el día 12 de junio en la revista de este año. Es verdad que otros años la mencionaron y me dio mucha alegría. Esta vez no... Aunque no se dijera mucho, sería bueno recordar los diversos santos de cada día, pues a la gente le gusta encontrar ahí el nombre de su santo.

Me gusta mucho leer su revista, donde encuentro siempre noticias, historias y comentarios muy actuales y oportunos.

*Hna. Casimira Marques
Viseu — Portugal*

Nota de la redacción: Agradecemos la sugerencia de la autora de la carta y la comprensión demostrada, porque, como ella misma ha señalado, la falta de espacio nos obliga a incluir en esa sección, además de los santos del Calendario Romano, tan sólo a uno de los que el Martirologio presenta cada día del mes. La elección varía cada año con el objetivo de que a lo largo del tiempo todos puedan estar reflejados.

ARTÍCULOS QUE NOS INVITAN A PROFUNDIZAR MÁS

Quiero agradecer a los hermanos *Heraldos* por hacerme partícipe de su revista mensualmente. La verdad, me ha servido mucho, no sólo a mí, sino a todos los semina-

ristas que la han leído. Muchas felicidades, pues además sus artículos son de verdad de mucho provecho y siempre interesantes; aprecio mucho las notas al pie de página que hacen en los mismos, pues nos permiten profundizar sobre el tema tratado.

*Víctor M. Rendón Santana
Seminario de Acapulco — México*

EDITORIAL: SÍNTESIS DEL CONTENIDO DE LA REVISTA

Hace muchos años que leo la revista *Heraldos del Evangelio* y no podría decir qué sección es la mejor, porque todas son magníficas, dentro de su tema y objetivo. Pero hay algo que siempre leo con mucho interés, pues es la síntesis de su contenido: el Editorial. Quisiera felicitar y agradecer a la persona o personas que anónimamente nos introducen en un ambiente propio para una verdadera lectura espiritual de esta gran revista.

*Patricia Navarro
Alajuela — Costa Rica*

DESDE EL PRIMER NÚMERO

Le agradezco a la Virgen la gracia de haber podido leer la edificante revista *Heraldos del Evangelio* desde su primer número. Me forma, me entusiasma y orienta toda mi vida, principalmente por medio del *Comentario al Evangelio*, hecho por Mons. João S. Clá Dias.

A través de ella también tomo conocimiento de las palabras del Santo Padre y de lo que pasa en la Iglesia y en el mundo. Lo leo todo con mucha alegría y presto mis ejemplares a muchos amigos, pues es una honra ser difusora de esta revista.

*Valdenice Ribeiro da Cruz
Montes Claros — Brasil*

MIENTRAS EL MUNDO GIRA...

La gente se suele engañar al juzgar que el rumbo de los acontecimientos viene determinado por los gobernantes o por los potentados de las finanzas o de la propaganda. Pero el verdadero timón de la Historia se encuentra en una esfera muy superior, inaccesible a los hombres: en los arcanos de la Providencia.

Así, se trata de saber en el misterioso reloj de Dios qué hora es. ¿Qué juicio estará haciendo, en nuestros días, el Creador de la humanidad? ¿Estará caminando ésta en el sentido de cumplir los planos de Dios? Si no, ¿estará cerca el momento de una intervención decisiva de los Cielos? Éstas son las grandes cuestiones a las que deben atender los hombres, hoy y siempre.

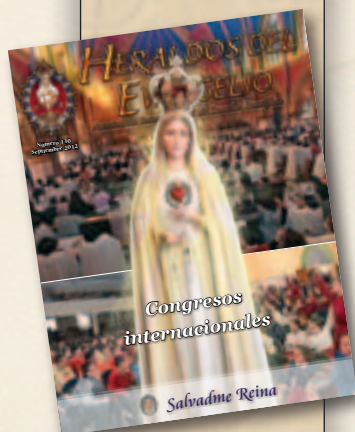
Todo ha sido creado en Cristo y para Cristo. Y ya que el Hijo y la Madre forman parte del mismo decreto divino, y Jesús es el centro de la Creación, en este auge se encuentra también María Santísima. Como Madre de los hombres y Reina de los corazones, maneja el timón de los acontecimientos, ora distanciándose, dejando a los hombres al sabor de su libre albedrío, ora interviniendo por la fuerza de su omnipotencia suplicante, cambiando el rumbo de la Historia.

En la realidad profunda, todo ocurre como consecuencia de la fidelidad o infidelidad del género humano para actuar "*ad maiorem Dei gloriam*". Y para que ese supremo objetivo sea alcanzado se necesita la correspondencia a la gracia de las personas más llamadas, de las almas clave, que recibieron una vocación más destacada para conducir al mundo por las vías de la salvación, y de cuyo celo depende muchas veces una era histórica entera.

Así, por ejemplo, el Papa Inocencio III vio en sueños la Basílica de San Juan de Letrán a punto de desmoronarse, sustentada tan sólo por un humilde religioso, que interpretó ser San Francisco de Asís. La Providencia se complació, entonces, que de la santificación del *poverello* dependiese el progreso espiritual de toda la sociedad. A su vez, los hombres providenciales están sujetos, para el buen éxito de su misión, a las gracias infundidas por el Espíritu Santo, siempre por intercesión de su fidelísima Esposa.

Es en esta perspectiva de la eternidad proporcionada por la virtud de la Sabiduría —donde lo vemos todo a través de los ojos de Dios— que debemos considerar la vida. ¡Cuántos reinos aparentemente inexpugnables fueron reducidos al polvo! ¡Cuántos potentados, creyéndose dioses, no sobrevivieron siquiera unas pocas generaciones, pasando enseguida a los sótanos de la Historia!

En última instancia, la realización del Reino de Dios en esta Tierra está subordinada a los designios del Altísimo. Si Él inunda de gracias la humanidad, a manera de las concedidas en Pentecostés, los hombres, por así decirlo, no podrán resistirse. Pero para eso, las manecillas del reloj de Dios esperan, por misteriosos designios, un pedido del Dulce, Sapiencial e Inmaculado Corazón de María. Éste sí es el verdadero centro de los acontecimientos en la Tierra, de tal modo que podemos decir, parafraseando el lema de los cartujos: *Stat Cor Mariæ dum volvitur orbis!* — Mientras el mundo gira, el Corazón de María permanece. ✧



Congresos de los jóvenes de las ramas masculina y femenina y de los Cooperadores de los Heraldos del Evangelio, julio de 2012, São Paulo (Brasil)

(Fotos: Timothy Ring, Sergio Miyazaki y Marcos Enoc)



Amigos fuertes para tiempos recios

“Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo”. ¿No nos resulta familiar, en la coyuntura que vivimos, una reflexión tan luminosa e interpelante, hecha hace más de cuatro siglos por la Santa mística de Ávila?

R*esplendens stella*. “Una estrella que diese de sí gran resplandor” (*Libro de la Vida* 32, 11).

Con estas palabras, el Señor animó a Santa Teresa de Jesús para la fundación en Ávila del monasterio de San José, inicio de la reforma del Carmelo, de la cual, el próximo 24 de agosto, se cumplen cuatrocientos cincuenta años. Con ocasión de esa feliz circunstancia, quiero unirme a la alegría de la querida Diócesis abulense, de la Orden del Carmelo Descalzo, del Pueblo de Dios que peregrina en España y de todos los que, en la Iglesia universal, han encontrado en la espiritualidad teresiana una luz segura para descubrir que por Cristo llega al hombre la verdadera renovación de su vida.

La reforma del Carmelo nace de la oración y tiende a la oración

Enamorada del Señor, esta preciosa mujer no ansió sino agradarlo en todo. En efecto, un santo no es aquel que realiza grandes proezas basándose en la excelencia de sus cualidades humanas, sino el que consiente con humildad que Cristo

penetre en su alma, actúe a través de su persona, sea Él el verdadero protagonista de todas sus acciones y deseos, quien inspire cada iniciativa y sostenga cada silencio.

Dejarse conducir de este modo por Cristo solamente es posible para quien tiene una intensa vida de oración. Ésta consiste, en palabras de la santa abulense, en “tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama” (*Libro de la Vida* 8, 5). La reforma del Carmelo, cuyo aniversario nos colma de gozo interior, nace de la oración y tiende a la oración.

Al promover un retorno radical a la Regla primitiva, alejándose de la Regla mitigada, Santa Teresa de Jesús quería propiciar una forma de vida que favoreciera el encuentro personal con el Señor, para lo cual es necesario “ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped” (*Camino de perfección* 28, 2). El monasterio de San José nace precisamente con el fin de que sus hijas tengan las mejores condiciones para hallar a Dios y entablar una relación profunda e íntima con Él.

En “tiempos recios” son necesarios amigos fuertes de Dios

Santa Teresa propuso un nuevo estilo de ser carmelita en un mundo también nuevo. Aquellos fueron “tiempos recios” (*Libro de la Vida* 33, 5). Y en ellos, al decir de esta Maestra del espíritu, “son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos” (*Libro de la Vida* 15, 5). E insistía con elocuencia: “Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo. No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios asuntos de poca importancia” (*Camino de perfección* 1, 5). ¿No nos resulta familiar, en la coyuntura que vivimos, una reflexión tan luminosa e interpelante, hecha hace más de cuatro siglos por la santa mística?

El fin último de la Reforma teresiana y de la creación de nuevos monasterios, en medio de un mundo escaso de valores espirituales, era abrigar con la oración el quehacer apostólico; proponer un modo de vida evangélica que fuera modelo para quien buscaba un camino de perfección, desde la convicción de que to-

da auténtica reforma personal y eclesial pasa por reproducir cada vez mejor en nosotros la “forma” de Cristo (cf. Gal 4, 19).

No fue otro el empeño de la santa ni el de sus hijas. Tampoco fue otro el de sus hijos carmelitas, que no trataban sino de “ir muy adelante en todas las virtudes” (*Libro de la Vida* 31, 18). En este sentido, Teresa escribe: “Precia más [nuestro Señor] un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer” (*Libro de las Fundaciones* 1, 7).

Ante el olvido de Dios, la santa doctora alienta comunidades orantes, que arropen con su fervor a los que proclaman por doquier el Nombre de Cristo, que supliquen por las necesidades de la Iglesia, que lleven al corazón del Salvador el clamor de todos los pueblos.

La plegaria confiada debe ser el alma del apostolado

También hoy, como en el siglo XVI, y entre rápidas transformaciones, es preciso que la plegaria confiada sea el alma del apostolado, para que resuene con meridiana claridad y pujante dinamismo el mensaje redentor de Jesucristo. Es apremiante que la Palabra de vida vibre en las almas de forma armoniosa, con notas sonoras y atrayentes.

En esta apasionante tarea, el ejemplo de Teresa de Ávila nos es de gran ayuda. Podemos afirmar que, en su momento, la santa evangelizó sin tibiezas, con ardor nunca apagado, con métodos alejados de la inercia, con expresiones nimbadas de luz. Esto conserva toda su frescura en la encrucijada actual, que sienta la urgencia de que los bautizados

“También hoy, como en el siglo XVI, es preciso que la plegaria confiada sea el alma del apostolado”

Benedicto XVI en su viaje Apostólico a Madrid, 20/8/2011

renueven su corazón a través de la oración personal, centrada también, siguiendo el dictado de la Mística abulense, en la contemplación de la Sacratísima Humanidad de Cristo como único camino para hallar la gloria de Dios (cf. *Libro de la Vida* 22, 1; *Las Moradas* 6, 7)

Así se podrán formar familias auténticas, que descubran en el Evangelio el fuego de su hogar; comuni-

dades cristianas vivas y unidas, cimentadas en Cristo como en su piedra angular y que tengan sed de una vida de servicio fraterno y generoso. También es de desear que la plegaria incesante promueva el cultivo prioritario de la pastoral vocacional, subrayando peculiarmente la belleza de la vida consagrada, que hay que acompañar debidamente como tesoro que es de la Iglesia, como torrente de gracias, tanto en su dimensión activa como contemplativa.

Santa Teresa nos invita hoy a la fidelidad y a la radicalidad

La fuerza de Cristo conducirá igualmente a redoblar las iniciativas para que el pueblo de Dios recobre su vigor de la única forma posible: dando espacio en nuestro interior a los sentimientos del Señor Jesús (cf. Flp 2, 5), buscando en toda circunstancia una vivencia radical de su Evangelio. Lo cual significa, ante todo, consentir que el Espíritu Santo nos haga amigos del Maestro y nos configure con Él. También significa acoger en todo sus mandatos y adoptar en nosotros criterios tales como la humildad en la conducta, la renuncia a lo superfluo, el no hacer agravio a los demás o proceder con sencillez y mansedumbre de corazón. Así, quienes nos rodean, percibirán la alegría que nace de nuestra ad-

hesión al Señor, y que no antepone- mos nada a su amor, estando siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3, 15) y viviendo, como Teresa de Jesús, en filial obediencia a nuestra Santa Madre la Iglesia.

A esa radicalidad y fidelidad nos invita hoy esta hija tan ilustre de la diócesis de Ávila. Acogiendo su hermoso legado, en esta hora de la historia, el Papa convoca a todos los



L'Osservatore Romano

miembros de esa Iglesia particular, pero de manera entrañable a los jóvenes, a tomar en serio la común vocación a la santidad. Siguiendo las huellas de Teresa de Jesús, permitidme que diga a quienes tienen el futuro por delante: Aspirad también vosotros a ser totalmente de Jesús, sólo de Jesús y siempre de Jesús. No

temáis decirle a Nuestro Señor, como ella: “Vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?” (*Poesía* 2). Y a Él le pido que sepáis también responder a sus llamadas iluminados por la gracia divina, con “determinada determinación”, para ofrecer “lo poquito” que haya en vosotros, confiando en que Dios nunca

abandona a quienes lo dejan todo por su gloria (cf. *Camino de perfección* 21, 2; 1, 2).

(Fragmentos del mensaje
al Obispo de Ávila con ocasión
del 450º aniversario de la fundación
del monasterio de San José,
Ávila, 16/7/2012)

“¡El que reza se salva, el que no reza se condena!”

Al decir que la oración es un medio necesario para la salvación, San Alfonso quería que se comprendiera que no se puede dejar de rezar en ninguna situación de la vida, especialmente en los momentos de prueba y en las dificultades.

Hoy celebramos la memoria litúrgica de San Alfonso María de Liguori, Obispo y Doctor de la Iglesia, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor (los redentoristas), patrón de los estudiantes de Teología Moral y de los confesores.

San Alfonso es uno de los santos más populares del siglo XVIII, por su estilo simple e inmediato y por su doctrina sobre el sacramento de la Penitencia: en un período de mucho rigor, fruto de la influencia jansenista, recomendaba a los confesores que administrasen este sacramento manifestando el abrazo gozoso de Dios Padre, que en su misericordia infinita no cesa de acoger al hijo arrepentido.

La oración: medio seguro para alcanzar la salvación

La celebración de hoy nos da la oportunidad de detenernos en las enseñanzas de San Alfonso sobre la oración, muy ricas y llenas de aliento espiritual. Del año 1759 data su tratado *El gran medio de la oración*, con-

siderado por él como el más útil de todos sus escritos. De hecho, describe la oración como “el medio necesario y seguro para alcanzar la salvación y todas las gracias que necesitamos para lograrlo” (Introducción). En esta frase está sintetizado el modo alfonsoino de entender la oración.

Ante todo, diciendo que es un medio, nos recuerda el fin a alcanzar: Dios ha creado por amor, para poder darnos la vida en plenitud; pero esta meta, esta vida en plenitud, a causa del pecado se ha —por decirlo así— distanciado, todos lo sabemos, y sólo la gracia de Dios puede hacerla accesible. Para explicar esta verdad fundamental y aclarar de inmediato cómo es real el riesgo que corre el hombre de “perderse”, San Alfonso había acuñado la famosa máxima, muy elemental, que dice: “¡El que reza se salva, el que no reza se condena!”.

Al comentar esta frase lapidaria, agregaba: “En definitiva, salvarse sin la oración es difícilísimo, incluso

imposible [...] pero rezando salvarse es cosa segura y facilísima” (II Conclusiones). Y aún dice: “Si no rezamos, no tenemos excusa, porque la gracia de rezar es dada a todos [...] si no nos salvamos, toda la culpa será nuestra, porque no hemos rezado” (ibídem).

Al decir entonces que la oración es un medio necesario, San Alfonso quería que se comprendiera que no se puede dejar de rezar en ninguna situación de la vida, especialmente en los momentos de prueba y en las dificultades. Siempre debemos llamar a la puerta del Señor con confianza, sabiendo que en todo Él cuida de sus hijos, de nosotros. Por eso, somos invitados a no tener miedo de recurrir a Él y a presentarle con confianza nuestras peticiones, con la certeza de conseguir lo que necesitamos.

El discípulo del Señor sabe que siempre está expuesto a la tentación

Queridos amigos, esta es la pregunta central: ¿qué es lo verdade-



“Siempre debemos llamar a la puerta del Señor con confianza, sabiendo que en todo Él cuida de sus hijos”

Audiencia General del 1 de Agosto, en Castel Gandolfo

ramente necesario en mi vida? Respondo con San Alfonso: “La salud y todas las gracias que precisamos para obtenerla” (ibídem); naturalmente, se refiere no sólo a la salud del cuerpo, sino también, y sobre todo, a la del alma, que Jesús nos da. Más que cualquier otra cosa, tenemos necesidad de su presencia liberadora, que hace que nuestra existencia sea verdadera y plenamente humana, y por lo tanto llena de alegría.

Y sólo a través de la oración podemos acogerlo, así como su gracia, que, iluminándonos en cada situación, nos hace discernir el verdadero bien y, fortificándonos, hace eficaz igualmente nuestra voluntad, es decir, le da la capacidad de realizar el bien conocido. A menudo, reconocemos el bien, pero no somos capaces de hacerlo. Con la oración, podemos lograrlo.

El discípulo del Señor sabe que siempre está expuesto a la tentación y no deja de pedir ayuda a Dios para vencerla. San Alfonso refiere el ejemplo de San Felipe Neri —muy interesante— que “nada más despertarse, le decía a Dios: ‘Señor, protéged bien a Felipe hoy; si no Felipe os traicionará’” (III, 3). ¡Qué gran realista! Le pide a Dios que mantenga su mano sobre él.

“Si somos pobres, Dios es rico”

También nosotros, conscientes de nuestra debilidad, debemos pedir la ayuda de Dios con humildad, confiando en la riqueza de su misericordia. En otro pasaje, San Alfonso dice: “Estamos desprovistos de todo, pero si rezamos ya no somos pobres. Si somos pobres, Dios es rico” (II, 4). Y, siguiendo los pasos de San Agustín, invita a todos los cristianos a que

no tengan miedo de obtener de Dios, mediante la oración, esa fuerza que no tienen, y que le es necesaria para hacer el bien, con la certeza de que el Señor no rechaza su auxilio a los que lo piden con humildad (cf. III, 3).

Queridos amigos, San Alfonso nos recuerda que la relación con Dios es esencial en nuestra vida. Sin la relación con Dios falta la relación fundamental, y la relación con Dios se realiza hablando con Dios, en la oración personal cotidiana y mediante la participación en los sacramentos, y así, esta relación puede crecer en nosotros, y también puede crecer en nosotros la presencia divina que orienta nuestro camino, lo ilumina y lo hace seguro y sereno, incluso en medio de las dificultades y peligros.

(Audiencia General, 1/8/2012.

Traducción: Heraldos del Evangelio)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

"Dejad que los niños se acerquen a mí" – Iglesia de San Patricio, Nueva Orleans (EE. UU.)



François Boulay

EVANGELIO

En aquel tiempo, ³⁸ le dijo Juan: “Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba los demonios y no está con nosotros; se lo hemos prohibido”. ³⁹ Jesús les dijo: “No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí. ⁴⁰ El que no está contra nosotros, está con nosotros. ⁴¹ Pues el que os diere un vaso de agua en razón de discípulos de Cristo, os digo en verdad que no perderá su recompensa.

⁴² Y el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen, mejor le sería que le echa-

sen al cuello una piedra de molino y le arrojasen al mar. ⁴³ Si tu mano te escandaliza, córtatela; mejor te será entrar manco en la Vida que con ambas manos ir al infierno, al fuego inextinguible, ⁴⁵ Y si tu pie te escandaliza, córtatelo; mejor te es entrar en la Vida cojo que con ambos pies ser arrojado en el infierno, ⁴⁷ Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo; mejor te es entrar tuerto en el Reino de Dios que con ambos ojos ser arrojado en el infierno, ⁴⁸ donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga. (Mc 9, 38-43.45.47-48).

¡Ay del que escandalice!

El divino Maestro nos muestra cómo no se puede hacer la menor concesión al mal, pues para conquistar el Cielo hay que ser íntegro en la práctica del bien.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL HOMBRE, IMAGEN DEL SUPREMO REY Y CELESTIAL PINTOR

El magnífico Museo del Prado, de Madrid, recibe diariamente miles de visitantes que recorren sus extensas galerías, deseosos de admirar el incomparable acervo de obras maestras de los más grandes artistas de la Historia.

Hace muchos años, un hombre que había entrado allí desapercibido entre la multitud fue sacado poco después esposado por policías. Sea por desequilibrio mental, sea por maldad, en determinado momento, en un descuido de los funcionarios del museo, arrojó un líquido negro sobre el famoso retrato ecuestre del emperador Carlos V, pintado por Tiziano. Este delito indispuso a la opinión pública. El célebre cuadro se dañó seriamente por un gesto tan estúpido como éste.

Ahora bien, si es grave estropear una obra artística de esa valía, el que lleva a otros a pecar hace algo mucho peor: estropea no una valiosa pintura, sino un alma, espiritual e inmortal, de la cual es expulsada la luz de la gracia. Y la imagen así manchada no representa a un

monarca de esta Tierra, sino al Supremo Rey y Celestial Pintor, autor de todas las virtudes destruidas por el pecado.

Sobre las serias consecuencias de cada acto humano nos advertirá el divino Redentor en el Evangelio de este XXVI Domingo del Tiempo Ordinario.

II – LA PREOCUPACIÓN POR LOS BIENES SOBRENATURALES

El pasaje del Evangelio considerado en esta liturgia es antecedido por una amonestación del Señor a los Apóstoles, sobre el orgullo. Al saber el Maestro, por su conocimiento divino, que de camino a Cafarnaúm estuvieron discutiendo sobre cuál de ellos era más grande, les enseñó a considerarse cada uno, al contrario, inferior a los demás: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9, 35). Para eso, es indispensable tener siempre presente el cuadro de las propias miserias y evitar compararse con los otros.

*Si es grave
estropear una
obra artística
de gran valía,
el que lleva a
otros a pecar
hace algo
mucho peor*

San Juan y Santiago que eran llamados "hijos del trueno", cambiaron su temperamento por la acción del Espíritu Santo

A continuación San Marcos narra el episodio que recoge la liturgia de este domingo, en el que el apóstol Juan demuestra no haber comprendido muy bien esa enseñanza del Señor, pues manifestará, como veremos, celos de los dones sobrenaturales que ha percibido en los demás.

Para rectificar esta visión equivocada, el Señor dará tres lecciones. Primera, sobre el despropósito de los mencionados celos; segunda, a respecto de la gravedad de escandalizar a los pequeños; y, por último, acerca del escándalo en relación con la propia conciencia.

Celos sobrenaturales...

En aquel tiempo, ³⁸ le dijo Juan: "Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba los demonios y no está con nosotros; se lo hemos prohibido".

San Juan y Santiago eran llamados "hijos del trueno" (Mc 3, 17), "por la firmeza y grandeza de su fe",¹ como señala San Jerónimo, y también por su temperamento colérico. Recordemos cómo, en cierto momento, quisieron hacer bajar fuego del cielo sobre la ciudad de Samaria... (Lc 9, 52-54). Pero más tarde, ambos cambiaron tanto —por la acción del Espíritu Santo— que el mismo San Juan, en su primera epístola, se dirige a sus discípulos con el apelativo de "hijitos". He aquí un ejemplo del incalculable poder de transformación de la gracia.

En este episodio, no obstante, Juan aún consideraba el círculo íntimo del Maestro poseedor del monopolio de la virtud, del ministerio y de la capacidad de hacer el bien, con exclusión del resto. Es la idea de grupo cerrado, muy común en la mentalidad farisaica. De ahí los celos al ver que alguien que "no está con nosotros" opera fenómenos sobrenaturales en nombre de Jesús.

Los Apóstoles aún tendían bastante a analizar todas las cosas, incluso las sobrenaturales, fuera de una perspectiva eterna. Cuando así se procede, enseguida se manifiesta la miseria humana a través de los celos, envidias y dificultad de aceptar las enseñanzas de un superior.

El poder de la mediación

³⁹ Jesús les dijo: "No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí.

⁴⁰ El que no está contra nosotros, está con nosotros".

Contrariamente a la inadecuada visión de los Apóstoles, el Señor enseña que está abierta a todo el que lo quiera la posibilidad de hacer el bien, sin que ello sea privilegio de nadie: "El que no está contra nosotros, está con nosotros".

La misma actitud, por cierto, adoptó Moisés cuando le avisaron que dos hombres del campamento estaban profetizando y Josué pidió que dieran la orden de que se callaran, como registra la primera Lectura de este domingo: "¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del Señor profetizara y pusiese el Señor sobre ellos su espíritu!" (Nm 11, 29), fue la inspirada respuesta del profeta, antecediéndose a la enseñanza del divino Maestro.

De todos modos, era indispensable recurrir al nombre de Jesús para que aquella persona hiciera exorcismos. Para que este principio de intercesión quedara muy claro, el Señor va a explicar que el que desee actuar de forma eficaz y tener éxito, necesita la mediación de aquel más cercano a Dios, por medio del cual recibió su misión. Así, las obras realizadas en función de ese



Gustavo Kraijl

Jesús y San Juan Evangelista – Detalle de "Cristo con los Doce Apóstoles", por Taddeo di Bartolo - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York



“Jesús predicando” – Vitral de la parroquia de Saint Suplice, Fougères, Francia

mediador, cuyo nombre se invoca manifestando reconocimiento, son bendecidas por la Providencia con frutos abundantes.

En el caso presentado por San Juan se nota que aquel hombre, aunque no tenía la vocación de ser apóstol, había sido llamado a propagar el nombre de Jesús. Comenta Maldonado a este respecto: “Quiere Cristo que sea confirmada con milagros su doctrina, no sólo por los Apóstoles, sino por cualesquiera otros discípulos”.²

Y, así como San Pablo se alegrará por el hecho de que algunos, incluso por envidia y rivalidad con él, empezaban también a hablar del Señor (cf. Flp 1, 17-18), en este caso concreto, el divino Maestro sabía perfectamente que el hombre denunciado por San Juan obraba de buena fe. “Era suficiente que siguiera la doctrina evangélica, aunque no formara parte de su grupo; por lo cual no debía ser tenido como adversario”.³ Y San Agustín afirma: “Cristo le permitió que continuara, porque así recomendaba su nombre, que era útil a muchos”.⁴ En el fondo, había sido el mismo Jesús quien,

con su gracia, le había estimulado a actuar de ese modo.

Ahora bien, el Señor afirma implícitamente, en sentido contrario, que cuando alguien hace uso de un poder recibido de lo alto sin estar unido con la fuente de ese poder, sus obras serán infructuosas. Peor aún, le acarrearán todo tipo de desastres y en vez de expulsar a los demonios, los atraerán.

Querer hacer milagros sin usar el nombre de Jesús equivale, por consiguiente, a hablar mal de Él. Era una manera de enseñar a sus discípulos que la apropiación de los dones sobrenaturales conduce a la retracción de las gracias divinas y a la negación del Autor de esos dones, y les mostraba cómo la Providencia es celosa de las mediaciones establecidas por Ella.

El Señor recompensa a quien auxilia a sus discípulos

⁴¹ “Pues el que os diere un vaso de agua en razón de discípulos de Cristo, os digo en verdad que no perderá su recompensa”.

*Al hablar de
pequeñuelos,
el Señor no se
está refiriendo
únicamente
a los niños,
sino a todos
los que no
tienen fuerzas
suficientes
para
mantenerse
por sí mismos
en la práctica
de la virtud*

No basta sólo rezar; es necesario también velar, es decir, alejarse de las circunstancias en las que es habitual pecar

San Mateo sitúa esta promesa en otro momento: cuando Jesús envía a los Apóstoles a predicar por primera vez y promete recompensar a quien les de buena acogida (cf. Mt 10, 42).

De cualquier manera, las palabras del divino Redentor también se pueden entender en el siguiente sentido: cuando vemos que alguien está actuando bajo la acción de una gracia o practicando un acto virtuoso y nos encantamos y procuramos estimularlo, entonces esta actitud no quedará sin premio. A la inversa, cuando dejamos de proceder así desagradamos a Dios.

III – EL ESCÁNDALO DE LOS INOCENTES Y DE LA PROPIA CONCIENCIA

En la perícopa seleccionada para el Evangelio de este domingo, las siguientes palabras del Señor parecen que cambian el tema de manera abrupta. Sin embargo, si releemos los versículos anteriores, constataremos que Jesús lo que hace es retomar el asunto antes discutido, es decir, la necesidad de tener la humildad y la senci-

llez de un niño. Y la intervención de San Juan sí que era la que había sido extemporánea, al desviar el tema tratado.

Consideremos entonces que Jesús acababa de decir: “En verdad os digo, si no os volviereis y os hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 3). Añadiendo: “Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe, sino al que me ha enviado” (Mc 9, 37).

⁴² “Y el que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen, mejor le sería que le echasen al cuello una piedra de molino y le arrojasen al mar”.

Habiendo tratado de la recompensa a la buena acogida dada a un pequeñuelo, ahora analiza lo opuesto: el castigo para el que desedifica o perjudica a un inocente.

Al hablar de pequeñuelos, el Señor no se está refiriendo únicamente a los niños, sino a todos los que no tienen fuerzas suficientes para mantenerse por sí mismos en la práctica de la virtud, teniendo que contar con el apoyo de los demás, sobre todo en lo que respecta a su instinto de sociabilidad.

Especialmente merecedor de este auxilio es el que conserva su inocencia bautismal. Éste tiene el alma constantemente abierta a lo sobrenatural, pues, como explica San Juan Crisóstomo: “Puro está el niño de envidia y de vanagloria, y de ambición de primeros puestos. El niño posee la mayor de las virtudes: la sencillez, la sinceridad, la humildad. [...] Un niño así está exento de orgullo, de ambición de gloria, de envidia, de terquedad y de todas las pasiones semejantes”.⁵

Mucho se complace Dios con esta rectitud de alma propia del inocente. Por eso el que induce al pecado “a uno de estos pequeñuelos” le causa tal repudio que se convierte en reo de esa terrible condenación: era preferible que fuera lanzado al mar. El Señor utiliza esta severa imagen por ser enteramente familiar a sus oyentes, como comenta San Jerónimo: “Ha-



Sergio Hollmann

“Jesús reza al Padre en el huerto de Getsemaní”
Museo de Unterlinden, Colmar, Francia

bla según la costumbre de la región porque ésta fue entre los antiguos judíos la pena para los mayores crímenes, el ser arrojados al agua con una piedra atada al cuello”.⁶

En los labios de otro, esta afirmación podría parecer exagerada, pero quien la hace es el Hijo de Dios. Y San Juan Crisóstomo señala un detalle: para el que escandalice a un niño, dijo Cristo, “mejor le sería” que lo echaran al mar con una piedra atada al cuello; es decir, “da a entender que el castigo que le espera es más grave que eso”.⁷

Por la indignación del Señor ante el escándalo, bien se puede medir su estrecho vínculo con los inocentes.

La gravedad del pecado de escándalo

El escándalo, según Santo Tomás, consiste en pronunciar palabras o realizar acciones propias a exponer a alguien a la ruina espiritual, en cuanto que con ellas lo arrastra al pecado.⁸ Significa dar malas sugerencias, consejos o ejemplos que conmocionan al que deberíamos, por el contrario, edificar, haciendo que sus fuerzas espirituales perezcan lentamente.

Se trata de un pecado gravísimo y lleno de maldad, que perjudica tanto al que lo recibe como al que lo comete. Al primero, porque la falta cometida debido al escándalo le roba la vida de la gracia de Dios en el alma. Al segundo, por hacer el mismo papel del demonio —perder a las almas—, añadido el gusto de arruinar la inocencia ajena. En este sentido se puede afirmar que se trata de un pecado satánico.

Con el agravante, aún, de que es muy difícil reparar un escándalo: porque, una vez cometido, no basta la confesión, sino que es necesario la reparación. Es fácil coger un vaso de agua y tirarlo al suelo; pero ¿será igual recoger el líquido después? Y, a partir del escándalo moral, los pecados pueden multiplicarse, aumentar como una bola de nieve, perpetuándose en sucesivas faltas derivadas unas de otras. ¿Cómo reparar todas ellas? Por lo tanto, ¡ay de los escandalosos...!

Hoy el mundo está impregnado, empapado y rebosante de escándalos por todas partes. Escándalos en las modas, en las conversaciones, en los modos de ser; escándalos en la televisión, en internet, en el cine; escándalos en los periódicos, en las revistas, en las relaciones sociales. ¿En dónde no hay escándalo y la inocencia no va siendo tragada por la vorágine de la impu-

reza y de la deshonestidad? ¿Cuál será, pues, la reacción del Señor ante esta avalancha de pecados de dimensiones inauditas?

Perjuicio de la propia conciencia

⁴³ “Si tu mano te escandaliza, córtatela; mejor te será entrar manco en la vida que con ambas manos ir al infierno, al fuego inextinguible, ⁴⁵ Y si tu pie te escandaliza, córtatelo; mejor te es entrar en la vida cojo que con ambos pies ser arrojado en el infierno, ⁴⁷ Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo”.

A grandes males, imedidas radicales!

Si el Señor condenó el escándalo dado al prójimo, en estos versículos fustigaré también el perjuicio de la propia conciencia cuando no evitamos el pecado. Si grave es atentar contra la obra de Dios en el alma de otro, no será menos condenable hacer lo mismo con la propia alma, pues la caridad empieza por casa.

¿Las recomendaciones del Señor —cortar la mano, cortar el pie, arrancar el ojo— deben ser entendidas literalmente? Responde San Juan Crisóstomo, doctor de la Iglesia: “En todo esto no habla el Señor de los miembros del cuerpo, ni mucho menos”.⁹

Hay que amar por encima de todo a Dios y, en consecuencia, tener verdadero odio al pecado. Esto supone romper radicalmente con todo lo que a él conduce. En el Huerto de los Olivos, Jesús aconsejó: “Velad y orad para no caer en la tentación” (Mt 26, 41). No basta sólo rezar; es necesario también velar, es decir, alejarse de las circunstancias en las que es habitual pecar.

¿Cómo podemos conseguir fuerzas para vencer el vicio?

Si uno ha cedido varias veces a alguna tentación, se ha debilitado en ese punto, y la única solución es apartarse para siempre de esa ocasión de una manera categórica. Para vencer, por ejemplo, el vicio de la embriaguez, se hace indispensable abstenerse de probar una sola gota de alcohol, pues, con cualquier desliz, se puede recaer.

De la misma forma, debemos cortar irremisiblemente todo lo que constituye para nosotros ocasión próxima de pecado, como haríamos si un miembro enfermo comprometiese seriamen-

Ante una liturgia que nos exhorta a rechazar todo lo que nos puede alejar de Dios y nos estimula a edificar al prójimo, no es descabellado proponer un breve examen de conciencia

¿Qué me impide practicar con integridad la virtud? ¿Qué apegos materiales me empujan a tomar en consideración mucho más las cosas humanas que las divinas?



François Bouchard

"La Virgen con el Niño" – Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

te la salud de todo el organismo. Puede ser una mala amistad, porque "nada hay, en efecto, más pernicioso que una mala compañía. Lo que no puede la violencia, muchas veces lo consigue la amistad, lo mismo para bien que para mal".¹⁰ Pero también podrá ser un mal libro, un vídeo inconveniente o, como tantas veces, el acceso a internet los que lleven a pecar.

Ahora, al mismo tiempo que aconseja la huida de las ocasiones próximas, el Señor —considerando la flaqueza humana e indicando la consecuencia del pecado— nos advierte de la condenación eterna en el infierno, "donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga" (v. 48). Esta radicalidad en la virtud presupone que tengamos los ojos puestos en la eternidad y siempre presente la máxima de la Escritura: "En tus obras acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás" (Ec 7, 40).

El lugar donde ni el "fuego se apaga"

^{47b} "Mejor te es entrar tuerto en el Reino de Dios que con ambos ojos ser arrojado

do en el infierno, ⁴⁸ donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga".

En la actualidad muchos osan negar la existencia del infierno. Sería tan cómodo para la conciencia si eso fuese verdad... No obstante, los Evangelios transcriben quince referencias hechas por el Señor al infierno. Sin duda, existe y al respecto de sus tormentos el divino Redentor nos proporciona una noción fundamental: la existencia de un gusano roedor que no muere.

Como ocurre con el fuego, numerosas son las interpretaciones que los autores dan al significado de ese "gusano", abarcando tanto el sentido literal como el simbólico. Ahora bien, ninguno de esos distintos comentarios se excluyen entre sí, pues la terrible realidad del infierno sobrepasa ciertamente toda imaginación.

Con todo, interesa destacar aquí la identificación del "gusano" con el remordimiento de conciencia que jamás abandona al condenado. Porque uno de los peores tormentos es saber que violó los Mandamientos de Dios y el castigo es irremediable; que perdió el premio eterno por tan poco: una ilusión fugaz, un placer momentáneo... En contraposición, el justo gozará de la perfecta felicidad, de la superior alegría proporcionada por la paz de conciencia.

A fin de no caer en esa región de tormentos, recordemos el versículo del Salmo Responsorial que suplica: "Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine". En el infierno, no nos engañemos, son más numerosos los condenados a causa del orgullo que por otros pecados. No hay prácticamente pecado alguno que no tenga raíz en ese defecto. El orgullo es la fuente de todo pecado.

IV – LA OBLIGACIÓN DEL BUEN EJEMPLO

La conclusión del Evangelio de hoy nos lleva a comprender que, así como no podemos causar escándalo —sobre todo a los pequeños—, en sentido contrario, tenemos la obligación de edificar al prójimo. Y como reparación por los numerosos escándalos que observamos, debemos vivir dando buen ejemplo a todos, practicando el esfuerzo de hacer todo aquello que pueda convertirnos en modelos de santidad para los que conviven con nosotros. Porque son los ejemplos los que arras-

tran y motivan a los demás a recorrer el mismo camino. No es por otro motivo que la Iglesia nos presenta la vida de los santos como modelo a seguir.

En todo momento el hombre está influenciando a su prójimo o recibiendo la influencia suya. Está siendo para él, ora pastor, ora oveja; ora maestro, ora discípulo; continuamente dando y recibiendo algo. Es el principio de la Comunión de los Santos, por donde cada acto nuestro repercute en el Cuerpo Místico de la Iglesia. En este sentido, nada en nuestra vida es neutro: todo pesa para bien o para mal.

¿Qué me impide practicar la virtud?

Ante una liturgia que nos exhorta a rechazar todo lo que nos puede alejar de Dios y nos estimula a edificar al prójimo, no es descabellado proponer un breve examen de conciencia.

¿Qué me impide practicar con integridad la virtud? ¿Qué apegos materiales me empujan a tomar en consideración mucho más las cosas humanas que las divinas? ¿Qué me lleva a cerrarme sobre mí mismo y, por lo tanto, a no pasar la prueba de esta vida, cuyo desenlace será el premio o el castigo eternos? ¿Hay algo que me arrastra hacia el pecado con frecuencia o revela en mí defectos de alma como caprichos, comparaciones, envidias, impureza o el apego al dinero? ¿Qué debo cortar para salvarme?

Y después de habernos analizado debemos pedir la gracia de tener el coraje de actuar con presteza, porque sin el auxilio de Dios no es posible practicar los Mandamientos de forma estable, menos aún con perfección.

En la Virgen Santísima encontraremos la fuerza para cambiar

En la liturgia hoy comentada, no se menciona a la Virgen María. Sin embargo, es a Ella a quien debemos dirigir nuestra mirada, por-



Francisco Lecaros

“San Bernardo” – Museo de Arte de Gerona, España

que, como afirma San Bernardo en el *Acordaos*, Ella jamás abandona a quien recurre a su maternal protección.

Por lo tanto, conscientes de nuestra miseria, volvámonos hacia María Santísima rogándole: “¡Oh Madre, ten misericordia de nosotros! Alcánzanos la gracia de tener en el corazón la alegría de practicar la Ley de Dios en su integridad”.

Y como Dios desea nuestra plena santificación, estemos seguros de ser atendidos con superabundancia. ✧

“¡Oh Madre, ten misericordia de nosotros! Alcánzanos la gracia de tener en el corazón la alegría de practicar la Ley de Dios en su integridad”

¹ SAN JERÓNIMO. *Commentarii in Mathæum* I, 10. In: *Obras Completas*. Madrid: BAC, 2002, v. II, p. 107.

² MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los Cuatro Evangelios*. Madrid: BAC, 1951, t. II, pp. 156-157.

³ Ídem, p. 155.

⁴ SAN AGUSTÍN. Carta a Dárdano, 187, 12, 36. In: *Obras de San Agustín*. 2ª ed. Madrid: BAC, 1972, t. XI a, p. 559.

⁵ SAN JUAN CRISÓSTOMO. Homilía sobre San Mateo, 58, 2. In: *Obras de San Juan Crisóstomo*. Madrid: BAC, 1956, pp. 222-223.

⁶ SAN JERÓNIMO, op. cit., pp. 243, 245.

⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, op. cit., 58, 3, p. 225.

⁸ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 43, a. 1.

⁹ SAN JUAN CRISÓSTOMO, op. cit., 59,4, p. 244.

¹⁰ Ídem, pp. 244-245.



¡Y la luz se hizo!

Su suavidad apacigua el espíritu, su verticalidad eleva los corazones, el colorido fantástico de los vitrales purifica la mente. Sus ojivas apuntan el camino recto, su luz hace callar al poder de las tinieblas. Los pecadores en él encuentran conversión; los fieles, el refugio; los poetas, la inspiración. He ahí el estilo gótico....



Diác. Felipe de Azevedo Ramos, EP

En aquellos años, París vivía en su apogeo. Era mediados del siglo XIII y todo parecía confluír hacia un auge cultural y espiritual. Los fieles acudían a oír la vigorosa predicación de los frailes de las órdenes mendicantes, dominicos y franciscanos; los estudiantes de Teología admiraban la doctrina enseñada por Santo Tomás de Aquino; la sociedad civil asistía al despuntar del gran rey Luis IX, ornado no sólo con las insignias regias, sino sobre todo con la corona de la santidad. La bendición de Dios parecía impregnar los corazones.

En la “Ciudad de la Luz”, la naturaleza se armonizaba con la sociedad. Los campos y las montañas en el horizonte eran interrumpidos únicamente por torreones de castillos y fortificaciones. En la *Île de la Cité*, en el corazón de la villa, dos maravillas de la construcción gótica destacaban: la Sainte Chapelle y la catedral

de Notre Dame, centro geográfico y eje de la vida espiritual de París.

Sin embargo, no todos se guiaban por la catedral...

La historia de Jacques, el zapatero

Cuenta la leyenda que un zapatero llamado Jacques se había alejado, desde su juventud, de la Religión. De tal manera se dedicó a acumular fortuna y se dejó corromper por malas amistades que su corazón parecía insensible a las cosas divinas. Con todo, no había nada que pudiera apagar de su alma humana el deseo de lo Absoluto, vínculo de nuestra relación con Dios y clave de las conversiones.

En el caso de Jacques, la Providencia le había proporcionado el privilegio de avistar desde su ventana una singular perspectiva de las recién construidas torres de Notre Dame. Y su sed de lo Absoluto entró en consonancia con aquel símbolo sagrado, despertando en su alma

el deseo de conocerlas y explicitar su significado más profundo. No obstante, la mancha del pecado obnubilaba su inteligencia y arrastraba hacia el mal su voluntad: tenía tiempo para el dinero, nunca para la Misa; disponía de fuerzas para el trabajo, jamás para emprender una vida cristiana; sentía anhelos de visitar aquella catedral, pero el respeto humano prevalecía en su espíritu.

Un día, al pasar por el centro de la ciudad, Jacques se vio de pronto ante el majestuoso templo, bañado por una deslumbrante puesta de sol. En su alma surgió entonces un impulso de arrobo, seguido de un dilema:

— Bien, ¿entro ahora? —era la voz de la gracia.

— ¿O no entro? —era el príncipe de las tinieblas tentándole.

Aún vacilante, se acercó al pórtico central, circundado por la representación del Juicio Final. Al parar-

se a reflexionar sobre aquella escena, admiración, curiosidad y temor se confundían en su interior, acabando por llevarlo a entrar, paso a paso, en el recinto sagrado.

Poco a poco iba avanzando por la nave principal mientras contemplaba la profusión de piedras esculpidas y la luminosidad polícroma de los vitrales. Ante uno de ellos, en el crucero norte, se detuvo extasiado. Representaba a San Juan Evangelista. De una forma inexplicable la figura cobró vida y le dijo: “Las luces y colores que ves aquí son la expresión de la perfección divina. Busca en tu interior y encontrarás allí todavía más color y más luz”. Maravillado con esta visión, Jacques decidió abrazar la vida religiosa y vivió como monje hasta el final de sus días.

Real o no, este episodio refleja bien la acción de la gracia divina a través de aquellos vitrales, y nos introduce en el profundo significado teológico de las luces que iluminaron al buen zapatero de nuestra leyenda, ocasionándole la conversión. Porque la arquitectura gótica se basa en la denominada “metafísica de la luz”.

En la basílica de Saint Denis

“Nada grande se crea de repente”, reza un dicho. Y así ocurrió con el nacimiento del arte gótico.

A casi diez kilómetros de Notre Dame, al norte de París, se encuentra desde el siglo III el sepulcro de San Dionisio, el primer obispo de esa ciudad. Con el tiempo, ese sitio se convirtió en lugar de peregrinación y, a partir del reinado de Dagoberro I (†639), necrópolis oficial de los soberanos de Francia. Contigua a esta basílica se encuentra la abadía benedictina homónima, considerada de las más importantes de la Edad Media. De modo paulatino, el complejo de Saint Denis armonizó su destino espiritual con el de la monarquía francesa, adquiriendo por ello gran prestigio y preeminencia.

A comienzos del siglo XII, no obstante, Saint Denis experimentó graves problemas de secularización, bajo la dirección del abad Adán. Cuando éste falleció, en 1122, le sucedió Suger, varón enviado por Dios, según su principal biógrafo, “para *iluminar* no sólo aquel lugar, sino todo el imperio de los francos”.¹ De hecho, es muy apropiado el uso de ese térmi-

no, pues el nuevo superior, además de enriquecer a Saint Denis con nuevas luces materiales a través del arte gótico y con el esplendor litúrgico, le proporcionó luces espirituales, primero para la abadía y después para toda Francia. Basta decir que en esta nación, sólo entre los años 1180 y 1270, fueron construidas 80 catedrales góticas, sin contar iglesias abaciales y otros edificios religiosos.²

Desde su entrada en Saint Denis como oblat, con tan sólo 10 años, la idea de la implantación de un nuevo arte maduró de forma gradual en el alma de Suger. Soñaba con reformar la basílica. Su formación monástica tuvo un papel preponderante en la elaboración de su plan, sobre todo por la lectura de la obra *La jerarquía celestial*, en la que Dionisio (†s. VI), al tratar de los ángeles, desarrolla lo que se llamó “metafísica de la luz”.

La metafísica de la luz

Se podría afirmar que la luz material es un simple fenómeno físico, que no posee ninguna relación con Dios o lo sobrenatural. No obstante, por ser intocable, diáfana y pura —y ser fundamental para la vida—, refleja de al-



Amirviki

Desde su entrada en Saint Denis como oblat, la idea de la implantación de un nuevo arte maduró de forma gradual en el alma de Suger

Ábside de la basílica de Saint Denis, Francia

guna manera lo espiritual. Y viceversa, la manifestación de lo espiritual tiende a la luminosidad. La Biblia y las revelaciones privadas así lo atestiguan. En otras palabras, la luz era entendida como una especie de puente entre lo natural y lo sobrenatural.

La luz tiene su origen, como todas las cosas, en el mismo Dios. En los Salmos, Él, Ser inmaterial, es comparado con el sol y la luz del mediodía, que nos ilumina (cf. Sal 36, 6) y hace resplandecer la luz de su faz sobre nosotros (cf. Sal 66, 2). Los Padres de la Iglesia corroboran esta idea usando expresiones semejantes. Para San Hilario, por ejemplo, Dios es “todo luz”;³ para San Ambrosio, es el “eterno esplendor”;⁴ para San Agustín, el “sol espiritual”.⁵

En suma, Dios es Luz por esencia y “Padre de las luces” (St 1, 17). Esta paternidad, en efecto, está bien expresada en la misma Creación como acto luminoso: “Y dijo Dios: ‘Hágase la luz’. Y la luz se hizo” (Gn 1, 3). En una perspectiva teológica, el Creador, al dar la existencia a los seres, “los iluminó” en proporción de una mayor o menor aproximación hacia Él. Esto ocurre de modo análogo al fuego: las cosas son más o menos calientes en razón de su cercanía con él. Así, cuanto más próximos de Dios más iluminados son los seres, y viceversa.

Ahora bien, esta mayor o menor iluminación de las criaturas en función de la mayor o menor distancia de Dios está muy vinculada a la teoría de la belleza. De esta manera, según la filosofía de Dionisio, la manifestación de la luz —esto es, la claridad (*claritas*) y el esplendor (*splendor*)— es cualidad fundamental y objetiva de las cosas bellas, pues todas ellas son, *lato sensu*, de alguna forma iluminadas. Y esto puede ser explicado, en parte, por nuestra propia experiencia estética: ¿no es verdad que nos admiramos al contemplar un hermoso panorama iluminado, el brillo de las estrellas o incluso el agua



“San Ambrosio”, por Giovanni di Paolo
Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

Dios es la “luz verdadera” que “ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9), de modo directo o a través de las “luces materiales” que nos ofrece

cristalina de una cascada? Del mismo modo, la belleza se dirige, por encima de todo, hacia lo espiritual o a lo intelectual. Por eso denominamos “hijo de la luz” al que posee belleza de alma; “iluminación divina”, a las inspiraciones proféticas; y “lúcido”, al hombre de ideas claras.

En resumen, Dios es la “luz verdadera” que “ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9), de modo directo o a través de las “luces materiales” que nos ofrece.

¿Y cómo es esta iluminación?

Célebre es la sentencia de San Pablo a respecto del conocimiento de Dios por medio de las criaturas. “Los atributos invisibles de Dios”, afirma,

“se dejan ver a la inteligencia a través de sus obras” (Rm 1, 20). En otras palabras, la contemplación de las maravillas de la Creación favorece el conocimiento del Creador y de sus perfecciones. Ahora bien, esto sucede de un modo simbólico (*συμβολικῶς*), es decir, mediante signos visibles podemos conocer lo invisible; y anagógico (*ἀναγωγικῶς*), o sea, por vía de las cosas naturales nos elevamos hacia las sobrenaturales.⁶ En este sentido, Santo Tomás nos compara a lechuzas incapaces de mirar a la luz directamente.⁷ De ahí nuestra necesidad de recurrir a lo que es connatural para lograr ese conocimiento aún en esta Tierra.

Pero esa elevación hacia Dios no pasa sólo a través de la Creación pura y simple. Puede ser auxiliada por medio de imágenes poéticas, de las Escrituras o de metáforas que significan las maravillas o lo sobrenatural y que superan nuestro conocimiento experimental. Los símbolos, de hecho, cuando denotan realidades superiores, frenan nuestra natural tendencia a lo material, favoreciendo la parte superior del alma deseosa, por su naturaleza, de las cosas de lo alto.⁸ De ahí la importancia de la utilización del arte como medio de expresión de los atributos divinos.

El estilo gótico, como veremos, posee un carácter profundamente simbólico, sobre todo, según la perspectiva antes presentada. Pero tiene una importante particularidad: consiguió de manera extraordinaria transponer a la materia la metafísica de la luz.

De la teología al arte, del arte a Dios

La teología que acabamos de comentar se refleja en los relatos de Suger concernientes a la reforma de la basílica de Saint Denis: uno sobre su consagración (*De consecratione*) y otro sobre la administración (*De administratione*).

Después de ordenar la abadía según la regla benedictina, Suger pasa a los perfeccionamientos de la basí-

lica, como la ampliación del esplendor litúrgico y la adquisición de bienes, evitando siempre lo superfluo y el exceso.

Más tarde, nació la obra que le honraría con el título de “fundador del gótico”. Se trataba de la restauración de la fachada y del coro de la entonces carolingia basílica de Saint Denis. Gracias al auxilio divino y al empeño del clero, de los nobles, del pueblo, sobre todo de los mejores artistas, la reforma se realizó en tan sólo tres años y tres meses. La esplendorosa ceremonia de consagración, el 11 de junio de 1144,⁹ contó con la presencia del rey y de la reina, además de los más altos dignatarios del clero y de la nobleza. De hecho, a juzgar por los relatos, fue una verdadera prefijación del Reino de los Cielos.

Aquella sublime liturgia se armonizaba con el majestuoso ambiente, guarnecido por una imponente estructura. Para formar la deseada armadura de luz, se recogieron elementos de la arquitectura de Borgoña (arcos ojivales) y de Normandía (arcos cruzados en las bóvedas), aliados a la gran innovación estructural de esta obra, los arbotantes: componentes principales para el nacimiento del gótico. De hecho, a partir de esta última invención, ingeniosa y

al mismo tiempo estética, se garantizaba seguridad y grandiosa belleza a aquella nueva obra, la cual enseguida se difundió por toda Francia.¹⁰

Sin embargo, como hemos dicho, el estilo gótico no se reducía a un simple estilo arquitectónico, sino que se trataba claramente de una verdadera obra de teología de la luz traspasada a la materia. Su éxito fue tal que logró proporcionar una verdadera transfiguración en el arte religioso europeo, cuyos frutos se extienden hasta el presente. Pues su predecesor, el románico —debido a su estructura, a la forma de sus arcos redondeados y sus gruesas paredes— no permitía la introducción de grandes ventanas. La consecuencia obvia era la disminución de la entrada de la luz solar.

Ahora, encontramos aquí la originalidad del arte gótico y su relación con la luz. Con el propósito de obtener mayor luminosidad, se introducen los arcos ojivales, proporcionando al edificio paredes vaciadas, columnas esbeltas y techos más altos. Por fin, al coordinar la longitud, altura y anchura, en una perfecta proporción, se traduce en el arte la belleza geométrica de la Creación, dispuesta “con medida, número y peso” (Sb 11, 20).

De este modo, con gran genialidad se crearon las condiciones para, sin

comprometer la estructura del edificio, introducir vitrales más grandes y, por consiguiente, más luz, principal “material de construcción” de este arte. Así, lo espiritual fue incorporado por la luz, y Dios, “luz inmaterial”, se hizo “visible” en la materia. Y he aquí que la luz se hizo en la arquitectura.

Un tratado de teología ilustrado

Estos mosaicos de vidrio translúcido no se restringían, evidentemente, a hacer posible la entrada de la luz. Tenían también una alta función estética y el objetivo de permitir que toda la Iglesia brillase “con una luz admirable y continua de vitrales luminosísimos que impregnasen su belleza interior”.¹¹ Por otra parte, estaban destinados a ilustrar, sobre todo, escenas del Evangelio o de la vida de los santos. No obstante, esta función fue incrementada con otra originalidad de Suger en la basílica de Saint Denis: se trataba de la creación de los llamados “vitrales exegéticos”.¹² En este caso, el arte transcendía la imagen, al ofrecer, además, una interpretación de las Sagradas Escrituras.¹³ Así, con pocas imágenes, se le podía brindar a los espectadores un verdadero tratado de teología ilustrado.

En efecto, el vitral más famoso de Saint Denis, conocido como “vitral

Estos mosaicos de vidrio translúcido estaban destinados a ilustrar, sobre todo, escenas del Evangelio o de la vida de los santos

Leopoldo Werner / Sergio Hollmann / Gustavo Kralj



anagógico” o “vitral de las alegorías paulinas”, está compuesto por cinco medallones que representan, a través de tipologías y alegorías, la concordancia de los dos testamentos.¹⁴ En uno de los medallones, por ejemplo, conocido como “molino místico”, San Pablo aparece recibiendo los sacos de trigo oriundos del Antiguo Testamento y vaciándolos en un molino. En el otro extremo extraen la harina para hacer el “verdadero pan [...], nuestro alimento eterno y angélico”.¹⁵

En otra escena se representa al Señor quitándole el velo a Moisés, cuyo rostro estaba hasta entonces oculto ante los israelitas, pues en Cristo el velo ha sido removido (cf. 2 Co 3, 13-16); o como explica Suger: “Lo que Moisés vela, la doctrina de Cristo revela”.¹⁶

Por último, en el medallón quizá el más conocido de todos, se representa a Dios Padre en el centro de alegorías de los siete dones del Espíritu Santo, flanqueado por dos mujeres, una símbolo de la Iglesia y la otra de la Sinagoga. Con la mano izquierda quita el velo de la Sinagoga, mientras que con la derecha corona a la Iglesia.

Así, reversibilidades hasta entonces inéditas en la iconografía eran descifradas por una simple “ilustra-

ción” (palabra, por cierto, derivada del verbo latino *illustrare*, que significa “aclarar, iluminar”).

Los vitrales también desempeñaban, por lo tanto, la significativa función pedagógica de “ilustrar”, la cual se resume en la conocida expresión “Biblia de los pobres”. Éstos tenían la excelente capacidad de “conferir a la materia la preciosidad extrema del trabajo que la transforma y a conferir a las imágenes la preciosidad de la especulación intelectual”.¹⁷

Luz y esplendor en la casa de Dios

El esplendor de la iluminación de la basílica no se debía sólo a sus preciosos vitrales —sobre todo los de color azul, de belleza comparable al del zafiro—, sino también a la utilización de metales y joyas para la ornamentación de la iglesia y sus objetos.¹⁸ De hecho, Suger agradece la munificencia divina por haberla engalanado con “oro, plata, piedras preciosísimas, además de excelentes tejidos”.¹⁹ Asimismo, empleó a los mejores pintores de distintas regiones a fin de guarnecer las paredes con “oro y colores preciosos”.²⁰

Gracias a sus esfuerzos, en aquel templo erguido como un monumental calidoscopio, cuyo brillo “tenía la gloria de Dios” (cf. Ap, 21, 11), se ar-

monizaba la luz de los vitrales con el esplendor del culto divino, lo material con lo inmaterial, lo corporal con lo espiritual, lo humano con lo divino. En suma, a la guisa de la ojiva, se pretendía promover el verdadero encuentro entre el Cielo y la Tierra en una única república,²¹ o más bien, formar “la nueva Jerusalén” mencionada en el Apocalipsis (21, 2).

Teniendo presente la “metafísica de la luz” de Dionisio y su teoría a respecto de las propiedades de las piedras, aliadas a la narración del Apocalipsis (21, 19-21) y de Ezequiel (28, 13), Suger, “por amor a la belleza de la casa de Dios”,²² transpone la Filosofía y la Revelación a la materia, empleando en el templo y en los objetos litúrgicos diversos tipos de piedras: “sardónice, topacio, jaspe, crisólito, ónix, berilo, zafiro, rubí y esmeralda”.²³

Por fin, el hombre puede, por la experiencia estética, pasar de la contemplación de las “luces materiales”—los vitrales, las piedras preciosas, el oro, las perlas, etcétera— a la “Luz inmaterial”, o mejor, “transportarse, por la gracia de Dios, de este [mundo] inferior hacia el superior de modo anagógico”.²⁴ He aquí la maravillosa convergencia entre la metafísica de la luz y el arte cristiano.



“Viaje de los Reyes Magos” y “Jesús entre los doctores”
- Abadía de Saint Denis;
“Las bodas de Caná” y “San Esteban Protomártir”
- Catedral de Notre Dame, París



“María” – Sainte Chapelle, París

El arte puede llevar a la santidad cuando está de acuerdo con Dios; y a la corrupción, cuando en él prevalece lo contrario

El arte: ¿para qué sirve?

En la cosmovisión medieval, el universo era entendido como un libro escrito por Dios, cuyas “palabras” nos hacen remontar al Autor mismo. Por otra parte, estas “palabras” pueden formar aún otras a través del ingenio humano, según la idea expresada por Dante, de que el arte es como “el nieto de Dios”.²⁵

Así, para Suger, la técnica puesta al servicio del culto divino ha de hacerlo todo de la forma más perfecta posible, “al punto de que se pueda decir: ‘la obra superó a la materia’”.²⁶ De este modo, el arte religioso no debe buscar su propio servicio (*ars gratia artis*): decorar una iglesia significa adornar a la propia Esposa de Cristo,²⁷ y en última instancia, rendir alabanzas al Sumo Artista.

Ahora bien, si en los holocaustos de la Ley Antigua eran empleados objetos de gran valor para recoger la sangre de los animales sacrificados, mucho más conveniente es utilizar “el oro, las piedras preciosas y todo lo que haya de mejor para contener la Sangre de Jesucristo”.²⁸ En efecto, para el Santo Sacrificio de la Misa se requiere toda la pureza interior y toda la nobleza exterior, pues nuestro Redentor debe ser servido de manera íntegra y universal.²⁹

Esta pureza interior significa que la estética propuesta por el abad de Saint Denis posee también un claro objetivo de perfección moral; es decir, al unirse a lo bello, nuestra al-

ma se convierte, ella misma, bella. Y cuanto más las cosas materiales son conformes a la Belleza divina, más nuestro espíritu, al contemplarlas, es iluminado por el “Padre de las luces”. De manera inversa, cuanto más suprimimos la belleza en el arte o somos tiznados por la mancha del pecado, más nos alejamos de la Luz primera. De donde Suger anatematiza al que “destruya el preclaro altar: Que perezca de la misma condenación de Judas”.³⁰

Esta reflexión moral está bien sintetizada en los versos de los pórticos y la basílica de Saint Denis: “La obra noble resplandece, pero que esta obra, noblemente resplandeciente, ilumine las mentes, a fin de que se dirijan, por las luces verdaderas, a la Verdadera Luz, donde Cristo es la verdadera puerta. La mente frágil se eleva a la Verdad a través de las cosas materiales y, al ver esta Luz, es resucitada de su caída anterior”.³¹ El gótico es pues la “expresión arquetípica del alma cristiana”.³²

En resumen, el arte puede llevar a la santidad cuando está de acuerdo con Dios; y a la corrupción, cuando en él prevalece lo contrario.

Y el gótico, ¿hacia dónde nos conduce?

¿Qué luz buscamos?

La arquitectura gótica unió en un conjunto armonioso, la robustez y la elegancia, la sencillez y la sofisticación, la proporción y la claridad,

¹ GUILHERME DE SAINT-DENIS. *Vita Sugerii*, I. In: SUGER. *Œuvres*. París: Les Belles Lettres, 2008, v. II, p. 297.

² Cf. TOMAN, Rolf (ed.). *Gothic: Architecture, Sculpture, Painting*. Köln: Koönnemann, 2004, p. 9.

³ SAN HILARIO DE POITIERS. *Epistola seu libellus*, V (PL 10, 737B).

⁴ SAN AMBROSIO. In *Psal-mum David CXVIII expositio*, s.1 9, c. 38 (PL 15, 1481).

⁵ SAN AGUSTÍN. *Sermo-ne Domini in monte secundum Matthaeum Libri Duo*, XXIII, 79 (PL 34, 1269).

⁶ Cf. DIONISIO AREOPAGITA. De caelesti hierarchia, c.I, 2. In: *Corpus Dionysiacum II*. Ed. G. Heil and A.M. Ritter. Berlin: De

Gruyter, 1991 (Patristische Texte und Studien 36), p. 7. l. 13.

⁷ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *De malo*, q. 16, a. 8, ad 2.

⁸ Cf. DIONISIO AREOPAGITA. De caelesti hierarchia, c. II, 3 In: Op. cit., p. 13, l. 16-18.

⁹ Cf. SUGER. *Œuvres*. París: Les Belles Lettres, 2008, v. I, pp. 12-14.

¹⁰ Cf. STANLEY, David. The Original Buttrressing of Abbot Suger's Chevet at the Abbey of Saint-Denis. In: *Journal of the Society of Architectural Historians*. California: n. 3, v. LXV, set. 2006, pp. 334-355.

¹¹ SUGER, op. cit., v. I, p. 26.

acercó el Cielo y la Tierra y, al mismo tiempo, al desafiar las alturas, guió a los hombres a estar atentos a las “luces materiales” que encaminan a la Luz verdadera.

Su suavidad apacigua el espíritu, su verticalidad eleva los corazones, el colorido deslumbrante de los vitrales purifica la mente. Sus ojivas señalan el camino recto, sus piedras predicán en un silencio convincente, su luz hace callar el poder de las tinieblas. Los pecadores encuentran conversión; los fieles, el refugio; los poetas, la inspiración.

Hemos visto que la luz, guiada por la teología, impregnó el arte; resaltando la cualidad material, hizo translucir lo sobrenatural; a través de sus catedrales, el gótico cubrió como un manto el territorio europeo medieval; por su aplicación simbólica estamos invitados a ver la verdadera Luz: *In lumine tuo videbimus lumen* (Sal 35, 10).

Destinado a marcar la historia del arte con un brillo incomparable, el gótico no sólo invita a reflexionar sobre su objetivo material, sino, por sus eminentes características, incita al espíritu a procurar las realidades sobrenaturales. Por sus símbolos y fuerza moral, por su bondad revestida de belleza, nos toca discretamente la conciencia.

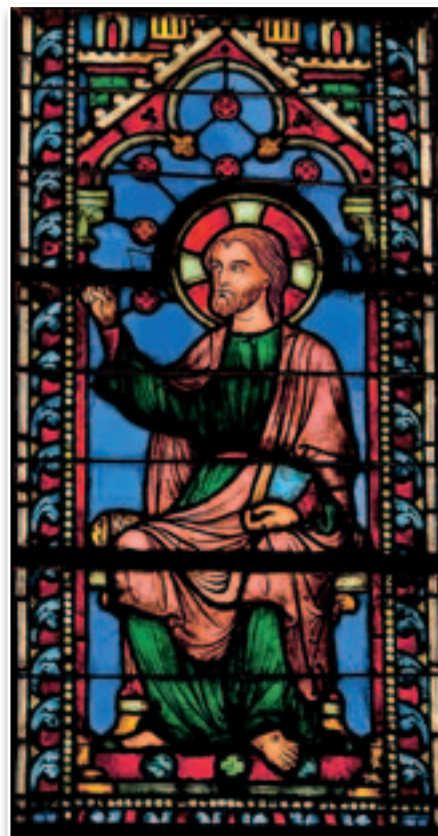
¿No es verdad que cuando pasamos un umbral gótico o incluso cualquier piadosa iglesia, somos llevados a sumergirnos en otro mun-

do, ajeno al corre-corre de nuestros días? Allí, los mundanos anuncios ceden el lugar a la simplicidad de los exvotos. El crepitar del neón publicitario es sustituido por los colores tamizados de los vitrales. El humo del carburante cede espacio al perfume del incienso. El estrépito de las máquinas es substituido por el silencio envolvente, interrumpido sólo por las voces litúrgicas o por el murmullo de las oraciones, o incluso el susurro instintivo de los fieles, que mientras allí fuera son simples anónimos, aquí dentro se sienten unidos, por una intimidad inexplicable, como hijos de un mismo Padre.

Ante este panorama que se nos revela, ¿sentimos admiración o aversión?

Le corresponde al lector reflexionar y concluir. Lo que es seguro es que las “luces materiales”, como hemos visto, son recursos excelentes para seguir el camino de Cristo; una invitación a convertirnos, nosotros mismos, en luceros del mundo y distantes de las tinieblas (cf. Flp 2; 1 Jn 1, 5-7) hasta el supremo encuentro con Él en la Patria Celestial cuando “no habrá ya noche, ni tendrá necesidad de luz de antorcha, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos”. (Ap 22, 5).

Es esta la luz que esperamos, por encima de todo, se haga para nosotros. ✧



“Jesucristo” – Sainte Chapelle, París

Las “luces materiales” son recursos excelentes para seguir el camino de Cristo hasta el supremo encuentro con Él en la Patria Celestial

¹² Cf. RUDOLPH, Conrad. Inventing the Exegetical Stained-Glass Window: Suger, Hugh, and a New Elite Art. In: *The Art Bulletin*, v. 93, 4, diciembre. 2011, pp. 399-422.

¹³ Cf. RUDOLPH, Conrad (ed.). *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*. Malden, MA: Blackwell, 2006, p. 180.

¹⁴ Cf. Ídem, ibídem.

SUGER, op. cit., v. I, p. 148.

¹⁵ Ídem, ibídem.

¹⁶ GRODECKI, Louis. *Études sur les vitraux de Suger à Saint-Denis*. París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1995, v. II, p. 74.

¹⁷ SUGER, op. cit., v. I, p. 150.

¹⁸ Ídem, p. 108.

²⁰ Ídem, p. 110.

²¹ Cf. Ídem, p. 52.

²² Ídem, p. 134.

²³ Ídem, ibídem.

²⁴ Ídem, pp. 134.136.

²⁵ Cf. DANTE ALIGHIERI. *Infierno*, XI, 97.

²⁶ SUGER, op. cit., v. I, p. 132.

²⁷ Ídem, p. 122.

²⁸ Ídem, p. 136.

²⁹ Cf. Ídem, p. 138.

³⁰ Ídem, p. 132.

³¹ Ídem, p. 116.

³² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. Só a arte sacra pode ser cristã? In: *Catolicismo*. São Paulo: nº 24, diciembre. 1952.



Congresos Internacionales

En julio, las vacaciones escolares ofrecieron una óptima oportunidad para la realización de congresos internacionales organizados anualmente por los Heraldos del Evangelio, tanto para jóvenes aspirantes de ambos sexos como para los cooperadores, personas casadas o solteras que procuran vivir en la sociedad según el carisma de la institución.

Cursos vacacionales para jóvenes

Del 16 al 23 del julio, jóvenes de la rama masculina se reunieron en Caieiras (Brasil) para participar en un curso vacacional sobre la Misa y las virtudes cristianas. En éste fue explicado el significado del Santo Sacrificio, de los tiempos litúrgicos, de los colores de los ornamentos, etcétera. También fueron escenificados episodios históricos de la Iglesia a fin de ilustrar con ejemplos vivos las virtudes que deben regir la vida del cristiano.

Por su parte, la rama femenina realizó en la Casa Generalicia de la Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum, en Caieiras (Brasil), el XI Congreso Internacional, del 9 al 22 de julio. Durante esos días las jóvenes co-

nocieron más a fondo los pedidos hechos por la Virgen en Fátima (la devoción a la Eucaristía y al Santo Rosario) y el anuncio del triunfo de su Inmaculado Corazón.

Congreso Internacional de Cooperadores

Una selección de los temas tratados en esos dos eventos anteriores fue presentada en el IX Congreso Internacional de los Cooperadores de los Heraldos del Evangelio, también realizado en Caieiras, del 27 al 29 de julio.

Una cooperadora de São Paulo, impresionada con las gracias recibidas durante el evento, decía: “Hoy me desperté a las 4 de la madrugada para rezar por los Heraldos, pues a través de esta obra mi familia redescubrió la fe”.

Todo el ambiente que durante esos días vivieron los cooperadores les hizo olvidar por unos momentos sus problemas cotidianos, que podrían ser resumidos en este comentario de un cooperador de la ciudad de Cotia: “Después de ver la Misa celebrada por los Heraldos, con toda esa riqueza y belleza en la liturgia, no sé cómo vivir sin esplendor”.



Ciento cincuenta nuevos cooperadores – El 29 de julio, tras una solemne Eucaristía, 150 participantes del congreso recibieron en la basílica de Nuestra Señora del Rosario la túnica blanca con la cruz de Santiago roja que les caracteriza como Cooperadores de los Heraldos del Evangelio.



Vida de piedad – Los participantes de los tres congresos, tanto los adultos como los más jóvenes, manifestaron su satisfacción por la belleza y solemnidad con que se procuró ornar las celebraciones litúrgicas. Algunas de las Misas fueron presididas por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP.



Reuniones – El programa del congreso fue concebido de modo a que todos interactuaran al máximo con los temas expuestos. Círculos de estudios para profundizar los temas de las reuniones, escenificaciones teatrales o preguntas hechas por el conferenciante para que el auditorio respondiera, fueron algunos de los recursos utilizados, con éxito.



Convivencia – Tan importante o más que las conferencias fueron los momentos de fraterna convivencia durante los cuales los participantes de los cursos vacacionales pudieron intercambiar impresiones y manifestar sus opiniones. En las fotos, los comedores de las ramas femenina y masculina.



Cuiabá – La archidiócesis de Cuiabá pidió la colaboración de los Heraldos del Evangelio en la ceremonia de recepción de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud y del icono de Nuestra Señora Salus Populi Romani. La procesión, que salió de la catedral, reunió en torno de 20.000 personas.

Embu: vacaciones misioneras

Durante el período de vacaciones, jóvenes aspirantes de la ciudad de Embu (Brasil), acompañados por heraldos sacerdotes, realizaron Misiones Marianas en tres localidades del Estado de São Paulo: Americana,

Pompeia y Pirajuí. Hubo Misas, procesiones y visitas a los enfermos. En Pompeia, expresando la opinión general, una mujer exclamó: “Es una bendición del Cielo esta forma tan bella de evangelizar que tienen los Heraldos”.



Americana



Americana



Pompeia



Pirajuí



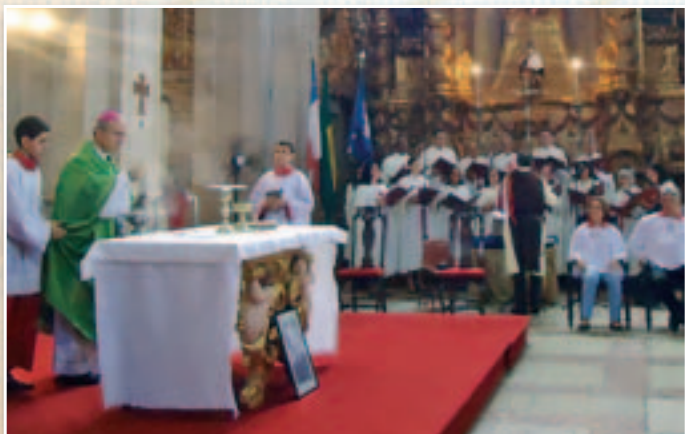
Aliança – Durante el mes de julio, heraldos participaron en la semana misionera promovida por el P. José Edson Alexandre Ferreira, párroco de Nuestra Señora de los Dolores. En esos días tuvieron la oportunidad de visitar el Hospital Municipal (a la izquierda) y la cárcel (en el centro), además de llevar a la imagen de la Virgen a numerosos hogares (a la derecha).



São Paulo – Además de mantener un concurrido stand, los Heraldos realizaron diversas actividades en la Expocatólica 2012, realizada del 5 al 8 de julio.



Cariacica – Los heraldos de Vitoria participaron en las festividades en honor a San Antonio en la parroquia de la Virgen María, en el barrio de Itacibá.



Salvador – El 14 de julio seis médicos cooperadores de los Heraldos del Evangelio atendieron gratuitamente a la población necesitada en la Casa de las Hermanas de la Caridad del barrio de los Alagados. También hubo Misa, confesiones y entrega de cestas de alimentos (fotos del centro y de la derecha). Al día siguiente el coro de los Heraldos participó en la Eucaristía presidida en la catedral por el nuevo obispo auxiliar, Mons. Giovanni Crippa, IMC (foto de la izquierda).





Costa Rica – El 2 de agosto, los Heraldos participaron en el “Rosario Luminoso” promovido en honor de la Patrona, Nuestra Señora de los Ángeles.



Colombia – El 22 de julio, una procesión mariana organizada por los Heraldos recorrió el asentamiento popular de Carpinello, en la periferia de Medellín.



Argentina – El 20 de julio, la imagen peregrina fue recibida calurosamente en Ojo de Agua, provincia de Santiago del Estero. En la Misa de despedida, el día 22, fieles llegados de las ciudades de Santiago y Córdoba abarrotaron la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

Por las ciudades y pueblos de España



Desde hace cuatro años un equipo de misioneros heraldos se dedica a recorrer el país promoviendo la devoción a María Santísima en distintas poblaciones.

En los últimos meses estuvieron en las provincias de Madrid, Zaragoza y Alicante. En la capital española la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue acogida con gran fervor en la iglesia del Espíritu Santo.

En la ciudad aragonesa de Épila la imagen de la Virgen visitó centenas de casas, acompañada en muchas de ellas por el párroco, el P. Miguel Ángel Barco López. Y en la alicantina ciudad de Elche fue recibida en la parroquia de San Francisco de Asís, cuyos fieles llevaron a la imagen en procesión por las calles de la ciudad rezando el Rosario junto con el párroco, el P. Francisco Javier Serna Albert.



Madrid



Madrid



Épila



Épila



Elche



Elche

La convivencia entre los santos

De los innumerables dioses de la Antigüedad, ¿cuál daba a sus adoradores la honrosa calificación de “amigo”?
¿Cuál estableció el mutuo amor como patrón de relaciones entre ellos?



Hna. Angela María Tomé, EP

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros” (Jn 13, 35).

Esta luminosa enseñanza de Jesús ha sido confirmada de varias maneras a lo largo de dos mil años de historia de la Iglesia, especialmente a través del comportamiento de los santos, modelos de vida propuestos por la sabiduría de la Esposa Mística de Cristo para la imitación de todos los fieles.

Un Dios que se hace amigo y hermano

Inmediatamente llama la atención, en lo que respecta a las relaciones humanas, el radical contraste entre la doctrina del divino Maestro, con su consecuente modo de vivir, y la mentalidad del mundo antiguo.

De los innumerables dioses de la Antigüedad, ¿cuál de ellos daba a sus adoradores la honrosa calificación de “amigo”? Eran, al contrario, prepotentes y egoístas, sujetos a las mismas pasiones desordenadas de sus seguidores, con los que tenían un trato rudo. No faltaban ni siquiera los que exigían sacrificios humanos. De esta aberración ni el pueblo elegido quedó exento, como afirma el Salmista: “Y sirvieron a sus ídolos, que fueron para ellos un lazo.

Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios; derramaron sangre inocente: la sangre de sus hijos y de sus hijas, sacrificándolos a los ídolos de Canaán” (Sal 105, 36-38).

El Hijo de la Virgen María obró en la Tierra tal transformación que le es difícil al hombre hodierno hacerse una idea de cómo era el mundo antes de Él. Sólo Cristo, Dios y Hombre verdadero, pudo decir: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15, 15). Nos dio el sublime ejemplo de un Dios lleno de amor por sus adoradores, al punto de hacerlos hermanos; darles a su propia Madre para ser también Madre de cada uno de ellos; de sacrificar su vida, hasta la efusión de la última gota de sangre, para redimirlos. Nada más comprensible, por lo tanto, que prescribirles como norma de conducta un mandamiento nuevo: “Que os améis los unos a los otros como Yo os he amado” (Jn 13, 34).

Esposa del Espíritu Santo y perfectísima discípula del Verbo de Dios encarnado, María Santísima cumplió con toda integridad y brillo ese mandamiento antes incluso de haber sido formulado por el divino Maestro. Aunque los evangelistas hayan sido

muy comedidos en narrar los hechos de su vida, se sabe que la visita a Santa Isabel fue un refulgir del amor de Dios desbordante de su Inmaculado Corazón. Se puede decir lo mismo de su intervención en las bodas de Caná, librando a los novios de una embarazosa situación. ¿Y cuántos otros actos de amor al prójimo no habrán sido practicados por Ella, en la estela dorada de las huellas de su Hijo? De ellos sólo tendremos conocimiento en la eternidad.

San Francisco y fray Bernardo

Felizmente para nuestra edificación, se conoce en detalle la vida de muchos santos que siguieron los pasos de Jesús.

Por ejemplo, se lee en las famosas *Floreillas de San Francisco* —compilación de “anécdotas” sobre la vida del *poverello* de Asís— que un día fue a buscar a fray Bernardo, su primer discípulo, con el que deseaba conversar. Al llegar al lugar donde acostumbraban rezar, le llamó en tres ocasiones sin obtener respuesta. Un poco abatido, al pensar que el hermano evitaba su compañía, San Francisco se retiró. En el camino de vuelta, el Señor le reveló que fray Bernardo estaba en ese momento en un coloquio con Dios, y por eso no le había oído. El santo regresó en-



Francisco Lecaros

El Hijo de la Virgen María obró en la Tierra tal transformación que le es difícil al hombre hodierno hacerse una idea de cómo era el mundo antes de Él

“La Virgen con el Niño entre San Juan Bautista, San Erasmo, Santa Clara y San Francisco de Asís”, por Leonardo da Pavia - Palazzo Bianco, Génova (Italia)

tonces y le pidió humildemente perdón por haber pensado mal de él.

Con todo, la admiración de este discípulo por su fundador era tan grande que no quería oír el pedido de perdón. Pero San Francisco le ordenó, en nombre de la santa obediencia, que como penitencia por aquel mal pensamiento le pisase tres veces sobre su cuello y su boca diciendo: “Aguanta ahí, villano, hijo de Pedro Bernardone, ¿de dónde te viene tanta soberbia, siendo tú la más vil de las criaturas?”

Actuando de la manera más delicada posible, fray Bernardo ejecutó la orden. A continuación le pidió a su fundador que, por caridad, le prometiese algo: que le reprendiera y corrigiera siempre ásperamente por sus defectos, cuando estuviesen juntos. De ahí en adelante San Francisco pasó a hablar lo mínimo posible con él, pues lo tenía como hombre muy virtuoso y santo, y por eso se juzgaba indigno de corregirlo.

Una singular comida

Otro hecho muy edificante ocurrió con San Francisco y Santa Cla-

ra. Como es sabido, ella fue atraída hacia la vida religiosa por él y renunció a una situación acomodada en medio de riquezas para abrazar la vocación franciscana. A pesar de tener frecuentes charlas y reuniones con su padre espiritual, para estar bien formada en el espíritu de la Orden, manifestaba el deseo de compartir algún día con él alguna comida. Pero el santo, por temor a darse a sí mismo ese deleite, siempre se recusaba. Sus hermanos y discípulos le instaban a que atendiera el pedido de la pobre dama, ya que había renunciado a todo por amor a Dios y era tan santa.

San Francisco, que era muy complaciente, accedió: “Puesto que así os parece a vosotros, también a mí”. Le invitó entonces a una comida en Santa María de los Ángeles, la iglesia donde ella había hecho sus votos y cortado sus cabellos, símbolo de su entrega total a Dios.

El día convenido, se dirigió hacia allí contentísima, acompañada por una hermana. La pobre comida fue servida, sentándose a la mesa San Francisco, Santa Clara, su

hermana y otro fraile. Los demás religiosos de la comunidad se acercaron a la mesa para acompañar el almuerzo. Tan pronto como los comensales empezaron a hablar de las cosas de Dios con mucha elevación, suavidad y alegría, fueron tomados —ellos mismos y todos los que asistían— por la abundancia de la gracia divina y se quedaron extasiados en Dios. Visto desde lejos, la casa y el bosque circundante parecía que estaban ardiendo en llamas y muchas personas acudieron temiendo que se tratara de un incendio. Sin embargo, no encontraron nada que fuese la causa de tanta luz, sino tan sólo a un conjunto de santos que, con fisonomías alegres y embelesadas, se entretenían en un éxtasis común y con eso glorificaban al Señor.

* * *

¿La consideración de estos sencillos episodios no nos trae alivio y consolación? Son manifestaciones de personalidades inocentes, modestas, tan distantes de las preocupaciones del mundo, que viven ya en la atmósfera del Cielo. ✧

La importancia de formar a los formadores

De visita a Brasil, Mons. Enrico dal Covolo nos habla de los desafíos que enfrenta como rector de la “Universidad del Papa” y de la importancia de “formar a los formadores” en la actual emergencia educativa.

Antonio Jakš Ilja

¿Cuáles fueron los objetivos de Su Excelencia en su visita a Brasil?

En estas tres proficuas semanas he visitado, sobre todo, todos los centros universitarios vinculados a la Universidad Pontificia Lateranense, habitualmente llamada la Universidad del Papa. Además, he implementado acuerdos con nuevos centros, por ejemplo, con la Universidad Salesiana de Campo Grande.

Pienso que ha sido un trabajo importante, porque la relación entre universidades afiliadas, agregadas o concertadas, no puede ser únicamente burocrática, fiscal o jurídica. Debe ir más allá, crear una verdadera comunidad académica, lo que significa comunión de intenciones, el compartir una misma misión.

¿Cómo es el día a día de un rector de la Lateranense?

Es bastante monótono. Comienza normalmente a las siete, con la Misa para los estudiantes, celebrada por el mismo rector. Concluida ésta, me dirijo al hall de la universidad, donde saludo a los estudiantes que

van llegando. Terminado este cordial momento, que a los alumnos les gusta, subo a mi despacho. Empiezan entonces las audiencias y el trabajo rutinario del despacho.

Se trata de un ritmo algo monótono, pero rico en contactos y en posibilidades. Tenemos un programa muy intenso de simposios, encuentros, congresos; y yo, por regla general, trato de hacer un saludo, no formal, pero dirigido a cada participante en esas reuniones. También llegan con frecuencia consultas de congregaciones y dicasterios, incluso para nombramientos de obispos. En todos estos casos tenemos que estar preparados para dar una opinión bien razonada, que pueda resultar útil.

¿Cómo influye en esa tarea el hecho de ser obispo e hijo de San Juan Bosco?

Me quedé realmente algo sorprendido cuando el Santo Padre quiso nombrarme obispo, tan sólo dos meses después de haber ocupado la función de rector de la univer-

sidad, sobre todo porque no tengo otro cargo además de éste.

El Papa quiso hacerlo seguramente para darle más autoridad al rector de su universidad, pero también para concederle una gracia más. La ordenación episcopal confiere un salto cualitativo en el orden de la gracia y eso se percibe en el ejercicio de las funciones directivas: me siento mucho más capaz de enfrentarme a las dificultades, las cosas erradas o diferentes que no había previsto, de soportar las contrariedades.

Soy un obispo salesiano, ciertamente, y un obispo salesiano tiene características especiales, mantiene enteramente el espíritu de pertenencia a su congregación, al carisma de Don Bosco. Por lo tanto, ejercer el cargo de rector como obispo salesiano significa, sin duda, privilegiar el sistema preventivo de San Juan Bosco: la razón, la religión, el cariño; ser particularmente sensible a los retos de la educación en el momento presente; ser capaz de dar respuesta exacta, precisa, válida, frente a la emergencia educativa de nuestros días.



“Soy un obispo salesiano, ciertamente, y un obispo salesiano mantiene enteramente el espíritu de pertenencia a su congregación”

Mons. Enrico dal Covolo durante la entrevista realizada en el seminario de los Heraldos del Evangelio, en Caieiras, Brasil

¿Cuáles son los desafíos más inmediatos de las universidades católicas, especialmente en el campo de la ética y de la moral, ante la actual dictadura del relativismo?

Creo que en este momento, en el que con razón se habla de “dictadura del relativismo”, un buen educador, en el ambiente universitario católico —aún más en el de una universidad pontificia—, debe tener en cuenta de modo privilegiado las enseñanzas, el magisterio del actual Pontífice, Benedicto XVI, ya que, evidentemente, en las presentes circunstancias, es como un faro que nos ilumina ante las provocaciones del relativismo que nos rodea. Él mismo fue el que nos habló de “emergencia educativa”.

Me parece que la respuesta precisa que la Universidad del Papa y las Pontificias Universidades Católicas en general deben ofrecer en la actual emergencia educativa es la formación de los formadores, la cual debe ser llevada a cabo en el itinerario académico característico de las instituciones en las que nos encontramos. Por consiguiente, a través del estudio, de la investigación, en la búsqueda apasionada de la verdad. Esto no debería ser descuidado en

ninguna universidad, aún menos en las universidades católicas.

¿Podría decirnos algo sobre el proyecto “Casa Zaccheo”, del que Su Excelencia es el coordinador?

Es un proyecto original, estudiado precisamente para ser un expresivo signo en el próximo Año de la Fe. Con aprobación del Gran Canciller —el cardenal Vallini, vicario del Santo Padre— instituímos la Casa Zaccheo, que no es un colegio, ni un internado: es una casa de convivencia, donde se vive en profundidad la vida comunitaria; y todos los que participan en esta original experiencia formativa son personas comprometidas a interrogarse, ante Dios, sobre su vocación. Están, por tanto, a la búsqueda del proyecto de Dios a su respecto. De ahí podrán salir buenos padres y buenas madres de familia, y esperamos que también buenos sacerdotes, buenas religiosas, buenos consagrados.

¿Qué mensaje Su Excelencia daría a los jóvenes heraldos, con los que ha entablado contacto estos días?

Entre otras cosas hermosas que me han pasado estos días, está el en-

cuentro con los Heraldos del Evangelio. No conocía mucho su vida y, por lo tanto, para mí ha sido preciosa esta experiencia de convivencia de más de una semana con ellos.

He podido apreciar el entusiasmo y la lozanía del carisma, el cual, como he observado, tiene muchos puntos de contacto con el carisma de San Juan Bosco: también aquí la preocupación fuerte es la educativa, la educación de los jóvenes por medio de la cultura; por lo tanto, de la enseñanza, de la investigación, del estudio. He encontrado óptimos heraldos que están alcanzando un apreciable nivel de competencia en el campo de la investigación universitaria.

Lo que me ha impresionado ha sido la presencia de tantos jóvenes de todas las edades. Todos muy entusiastas, muy participantes en la misión educativa recibida de su fundador, con quien pude encontrarme personalmente e intercambiar algunas palabras. También me impresionó sobremanera el amor a la belleza, a la belleza considerada exactamente como vía para elevarse a Dios, para alcanzar la santidad. Y me parece oír un adagio famoso en la teología del siglo XX: “La belleza salvará al mundo”.

A esos chicos que he encontrado entre los Heraldos del Evangelio les recomendaría continuar con firmeza y con el mismo entusiasmo que he visto, el camino emprendido. Por cierto, toda fundación joven como ésta necesita consolidarse, pero consolidación no significa disminuir el nivel del entusiasmo inicial.

Les recomiendo que, contribuyendo a la consolidación de su institución, en el diálogo con la Iglesia local, en la obediencia a los obispos, nunca pierdan ese entusiasmo y ese amor a la belleza, esa voluntad de crecer educando, que he podido comprobar en ellos durante estos días. ✧

Nuevos tiempos, nuevos alumnos, nuevos profesores

Rectores y representantes de más de cien universidades católicas se reunieron en Brasil para analizar los desafíos impuestos al mundo del conocimiento por los nuevos contextos culturales, sociales y políticos.

Diác. Marcelo Javier Pérez Wheelock, EP



Cerca de 140 rectores y representantes de 113 universidades católicas de 44 países de los cinco continentes participaron en la XXIV Asamblea General de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), realizada en el Centro Universitario de la Fundación Educacional Ignaciana (FEI) en la localidad brasileña de San Bernardo do Campo, en el

área metropolitana de São Paulo. El tema de la reunión fue *Enseñar y aprender en una universidad católica. Educar y formar*.

Misa y sesión de apertura

El cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, celebró la Misa de apertura del evento el 23 de julio en la capilla del Centro Universitario del FEI.

La solemne Eucaristía fue concelebrada por los cardenales Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida y presidente de la Conferencia Episcopal brasileña, y Odilo Pedro Scherer, Arzobispo de São Paulo, por Mons. José Nelson Westrupp, Obispo de Santo André, y una veintena de sacerdotes. Al comienzo de la Misa, el cardenal Grocholewski leyó el decreto de la Santa Sede que nombra al Beato John Henry Newman como patrono de la FIUC.

Durante la sesión de apertura de los trabajos, el cardenal Damasceno afirmó que “la presencia de rectores de diversas partes del mundo reunidos en asamblea muestra la fuerza de las universidades católicas” y recordó el papel peculiar de la universidad católica en la “evangelización cualificada a través del acceso a las fronteras del conocimiento, de la investigación y de la diplomacia universitaria”.

Nuevos contextos culturales, sociales y políticos

El Prof. Anthony Cernera —presidente general de la FIUC y docen-



“La presencia de rectores de diversas partes del mundo reunidos en asamblea muestra la fuerza de las universidades católicas”

Los participantes en la sesión de apertura

te en la Universidad Sagrado Corazón en Connecticut, EE. UU.— se refirió al tema de la asamblea, que sintetiza los nuevos desafíos de la educación católica, entre ellos el de educar al estudiante en la selección y la ponderación de las abundantes informaciones oriundas de los nuevos medios de comunicación. “Cuestionar la enseñanza y el aprendizaje en nuestras sociedades, en las que abundan los iPads e iPhones, internet y los miniordenadores, implica llevar en consideración los nuevos contextos culturales, sociales, políticos y educativos que imponen muchos retos al mundo del conocimiento”, explicó.

“Nuestros profesores —añadió el Prof. Cernera— están ante nuevas sensibilidades culturales, educativas y de formación universitaria, nuevas búsquedas por calificaciones, nuevos contextos de enseñanza y nuevos problemas de investigación. La generación con edades superiores a los 30 ó 35 años es de ‘inmigrantes’ en el nuevo mundo de las tecnologías. La juventud es la verdadera ciudadana, porque ha nacido en un mundo cibernético. Hoy la sociedad exige de los docentes nuevos métodos e informaciones”.

Los estudiantes han cambiado

Tras señalar que “esta asamblea de estudios está intensamente orientada al estudiante”, Mons. Guy-Réal Thivierge, secretario general de la FIUC y consultor de la Congregación para la Educación Católica, afirmó: “Los estudiantes de hoy son extremadamente diferentes a los de veinte, treinta o cuarenta años atrás. Es muy importante destacar que han cambiado. Se debe tener cuidado de no subestimar las esperanzas, los llamados y las necesidades de los estudiantes. Pero, por otro lado, hay que darles una formación a los líderes universitarios, profesores, rectores y administradores”.



Fotos: David Domingues

Educar al estudiante en la selección y la ponderación de las abundantes informaciones oriundas de los nuevos medios de comunicación es uno de los principales desafíos de la educación católica

Los cardenales Raymundo Damasceno Assis y Zenon Grocholewski y los profesores Fabio do Prado y Anthony Cernera durante la sesión de apertura

De hecho, temas como *Nuevos tiempos, nuevos alumnos, nuevos profesores*, expuesto por la Prof^a. Britt-Mari Barth, del Instituto Católico de París, y *La relación profesor/estudiante en el siglo XXI*, desarrollado por el Prof. Manuel Joaquim Pinho Moreira de Azevedo, de la Universidad Católica Portuguesa, despiertan especial interés en el público por estar dirigidos a los nuevos desafíos y esperanzas en la tarea de formar y evangelizar a la nueva generación de jóvenes universitarios.

También destaca la presentación de los resultados preliminares de la *Encuesta mundial de la FIUC sobre la cultura de los estudiantes en la universidad católica*, realizada por la Prof^a. Rosa Aparicio Gómez, del Instituto Universitario Ortega y Gasset, España. Fue realizada en base a un cuestionario elaborado por especialistas de los más diversos campos con la finalidad de identificar el perfil psicológico de los jóvenes estudiantes inscritos en las 205 universidades afiliadas a la FIUC.

Misa final y entrega de medallas

El congreso se clausuró el 26 de julio con una Misa solemne en la iglesia del *Patio do Colegio*, cele-

brada por el cardinal Odilo Pedro Scherer y concelebrada por el cardinal Claudio Hummes, Arzobispo Emérito de São Paulo y prefecto emérito de la Congregación para el Clero, por Mons. Tarsício Scaramussa, Obispo Auxiliar de la Archidiócesis de São Paulo y veinte sacerdotes rectores de diversas universidades pontificias. La celebración estuvo abrigada por la *Schola Cantorum* del “Patio do Colegio”, que ejecutó melodías clásicas polifónicas acompañadas por una excelente orquesta de cámara.

En solemne ceremonia después de la Eucaristía, fueron agraciados con la medalla *Ex Corde Ecclesiae* el Prof. Anthony Cernera, que cerraba ese día su trienio de presidencia de la FIUC, y el Prof. Fabio do Prado, rector de la FEI. En la misma ceremonia fue entregada a la *Bethlehem University*, de Jerusalén, el premio *Sciat ut serviat* (Saber para servir).

El 27 de julio hubo también una sesión administrativa durante la cual fue elegido como nuevo presidente de la FIUC, por un mandato de tres años, el padre Pedro Rubens Ferreira Oliveira, SJ, actual rector de la Universidad Católica de Penambuco (UNICAP), Brasil. ✧



Hacer ciencia abierta a lo trascendente

En las universidades católicas la razón no puede vaciar el misterio de amor que la Cruz representa, mientras que ésta puede dar a la razón la respuesta última que busca.

Cardenal Zenon Grocholewski

Prefecto de la Congregación para la Educación Católica



Hermanos y hermanas, “al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios”.

Con esta feliz promesa, la Liturgia de la Palabra de hoy nos invita a dirigir nuestros pasos en el camino del bien y a fijar nuestra mirada en Jesús Resucitado, Rey del Universo y Señor de la Historia. [...]

Dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad

El evangelio de hoy (Mt 12, 38-42) podría ser interpretado, a mi modo de ver, desde dos puntos de vista.

Desde un punto de vista negativo, Jesús rechaza la petición de los maestros de la Ley y de los fariseos de ofrecerles un signo personal. Jesús, de una manera categórica, cierra tajantemente el discurso a esa “generación malvada y adúltera”, la cual vivía acostumbrada con los signos divinos, admiraba los milagros e interpretaba los fenómenos cósmicos. Jesús, en cambio, invita a es-

ta generación a mirar más allá del signo personal. La exhorta a tomar conciencia de que en medio de ella está el Siervo de Dios, el Elegido, en Él el Padre ha encontrado su predilección y sobre Él ha sido derramado el Espíritu. [...]

Sin embargo, desde un punto de vista positivo, en el Evangelio de hoy, Jesús evoca dos signos del pasado: el de Jonás y el de la sabiduría de Salomón. Interpreta estos signos refiriéndolos a su persona y a su próxima Pasión, Muerte y Resurrección.

Veamos ahora con más detenimiento estos dos signos, que recuerdan la fe y la razón, las cuales —según la Encíclica *Fides et ratio*, del Beato Juan Pablo II— “son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

Primera ala: fe en Cristo resucitado

Respecto al signo de Jonás, dice el texto bíblico: “Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así estará el Hi-

jo del Hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches”. Jesús, entonces, exhorta a sus interlocutores a interpretar el signo de Jonás bajo el misterio de su próxima Muerte y Resurrección. [...]

Por ello, Jesús, mediante el signo de Jonás, nos indica implícitamente que para conocerlo verdaderamente se requiere el don de la fe. Fe fundamentada en el misterio pascual y alimentada por la predicación, es decir, por el depósito de la fe. [...]

En el mundo universitario católico la fe no puede ser considerada jamás un accesorio o una moda momentánea. La fe en Cristo muerto y resucitado debe acompañar cada reflexión y profundización que se haga sobre la naturaleza, sobre el hombre y sobre la sociedad. Querer disgregar la fe de la investigación científica es construir ciencia en la cual reina la vaciedad y el sinsentido, pues, como señalaba el Beato Juan Pablo II: “Toda realidad humana, individual y social, ha sido liberada por Cristo: tanto las personas como las acti-

vidades de los hombres, cuya manifestación más elevada y personificada es la cultura” (*Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas*, 15/8/1990).

Como nos recuerda Jesús en el Evangelio de hoy, los ninivitas se convirtieron por la predicación de Jonás. De la misma manera, ante el próximo Año de la Fe, cuyo inicio tendrá lugar el 11 de octubre, el mundo universitario católico está llamado a intensificar y renovar su fe en Cristo muerto y resucitado. Por eso la universidad católica está invitada, como subraya la Congregación para la Doctrina de la Fe, a fomentar “un diálogo renovado y creativo entre fe y razón, a través de simposios, congresos y jornadas de estudio. Está llamada también a participar de celebraciones penitenciales en las cuales se ponga un énfasis especial en pedir perdón a Dios por los pecados contra la fe”.

Segunda ala: la razón en armonía con la fe

Como dijimos al inicio de esta reflexión, Jesús, en su diálogo con los maestros de la Ley y los fariseos, ofrece otro signo: el signo de Salomón. Específicamente habla de la sabiduría de Salomón. Este signo nos lleva, entonces, a entender que para conocer plenamente a Cristo se requiere, además de la fe en Él, el ala de la sabiduría o de la razón, la cual en perfecta armonía con la fe puede alcanzar los misterios divinos.

Enfatizaba el Beato Juan Pablo II: “La razón, privada de la aportación de la Revelación, ha recorrido caminos secundarios que tienen el peligro de hacerle perder de vista su



El cardenal Zenon Grocholewski durante la homilía en la capilla del Centro Universitario de la FEI junto a los cardenales Odilo Pedro Scherer y Raymundo Damasceno Assis

*Querer disgregar
la fe de la
investigación
científica es construir
ciencia en la cual
reina la vaciedad
y el sinsentido*

meta final. La fe, privada de la razón, ha subrayado en el sentimiento y la experiencia, corriendo el riesgo de dejar de ser una propuesta universal” (*Fides et ratio* n° 48). [...]

Ante esto, es necesario recordar que la fuente de la sabiduría de Salomón era su permanente contacto con Dios, es decir, la oración y contem-

plación a Dios, sin las cuales su razonar hubiese sido considerado banal o ausente de prestigio. La Reina del Sur no hubiese venido a escuchar la sabiduría de Salomón si no hubiese encontrado en su pensamiento una verdad nueva y real: la verdad de Dios. [...]

El gran desafío de las universidades católicas

En las universidades católicas la razón no puede vaciar el misterio de amor que la Cruz representa, mientras que ésta puede dar a la razón la respuesta última que busca. No es la sabiduría de las palabras, sino la Palabra de la sabiduría el criterio de verdad y, a la vez, de salvación. Decía el Papa Benedicto XVI en la Universidad Católica del Sagrado Cora-

zón de Jesús, de Roma, en noviembre de 2005: “El gran desafío de las universidades católicas consiste en hacer ciencia en el horizonte de una racionalidad verdadera, diversa de la que hoy domina ampliamente, según la razón abierta a la cuestión de la verdad y a los grandes valores inscritos en el ser mismo y, por consiguiente, abierta a lo trascendente, a Dios”. [...]

Pidamos, entonces, que nuestras instituciones universitarias católicas sigan dando testimonio de la fe en Cristo y de la sabiduría que viene de lo alto. Que ambas alas, la fe y la razón, continúen guiando el mundo universitario católico. ✧

(Fragmentos de la homilía en la Misa de apertura de la XXIV Asamblea General de la Federación Internacional de las Universidades Católicas, 23/7/2012 —

Texto transcrito de la grabación, sin revisión del autor)



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Ayuda espiritual para visitantes de los Museos Vaticanos

Desde el pasado mes de agosto, dos sacerdotes están diariamente a disposición de los visitantes de los Museos Vaticanos para dialogar con ellos y ofrecerles consejos y ayuda espiritual.

“Los sacerdotes estarán en dos puntos estratégicos del recorrido habitual; habrá una mesa y dos sillas y los que quieran podrán acercarse a ellos para intercambiar unas palabras, o para reflexionar juntos”, explicaba en *L'Osservatore Romano* Mons. Giuseppe Sciacca, secretario general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Los Museos Vaticanos, decía el prelado, “son como el cofre en que, gracias a la sabiduría de los pontífices y a su amor por la belleza, se custodian las mejores obras que el género humano ha forjado a través de la Historia; son también un vehículo particular a través del cual la buena nueva del Dios hecho hombre puede anunciarse al mundo”.

Acoge a todos, “más allá del credo y de la procedencia; pero a cada uno recuerda, a través de una estatua, de un objeto de orfebrería, de un cuadro o de un fresco, aquello a lo que estamos llamados”, añadía Mons. Sciacca.

Premio Ratzinger de Teología

El 20 de octubre será otorgada la segunda edición del *Premio Ratzinger de Teología* a “dos eminentes estudiosos” cuyos nombres serán revelados próximamente, informa el dia-

rio *L'Osservatore Romano* en su edición del 20 de julio.

La Fundación Joseph Ratzinger-Benedicto XVI ha querido con ello “expresar de manera sencilla y concreta su propio ‘gracias’ a quien, en la oscuridad del tiempo presente, se desvive por hacer brillar el esplendor de la verdad, en profunda comunión con el Santo Padre”, declaró Mons. Giuseppe Antonio Scotti, presidente del Consejo de Administración de dicha Fundación.

El mismo Benedicto XVI hará la entrega del premio en el contexto de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en la que será debatido, del 7 al 28 de octubre, el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

Erigida en marzo de 2012, la Fundación Joseph Ratzinger-Benedicto XVI tiene, entre otros, el objetivo de “establecer premios para los estudiosos que se distingan por especiales méritos, tanto en la actividad de las publicaciones como de la investigación científica”, informa la página web de la institución (www.fondazioneratzinger.va).



El cardenal Filoni ordena a cuatro obispos en la República Centroafricana

Un “mensaje de esperanza y apoyo” ha sido llevado por el cardenal Fernando Filoni, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, a la Iglesia en la República Centroafricana, con la ordenación de cuatro obispos el pasado 22 de julio, informa la agencia *Fides*.

“¡La Iglesia en la República Centroafricana brillará con la luz de Cristo! Os invito a un renovado empeño para la misión: una nueva era debe empezar”, dijo el purpurado, dirigiéndose a más de 1.500 fieles reunidos en la plaza ante la catedral de Bangui con ocasión de la ordenación episcopal de Mons. Dieudonné Nzapalainga, Arzobispo de Bangui; Mons. Nestor-Désiré Nongo Azia-bgia, Obispo de Bossangoa; Mons. Dennis Abgenyadzi, Obispo de Berbérati; y Mons. Cyr-Nestor Yapau-pa, Obispo coadjutor de Alindao.

Además de los recién ordenados, numerosos prelados de varias naciones concelebraron la Santa Misa a la que asistieron el presidente de la República, François Bozizé; el presidente de la Asamblea Nacional, Célestin Leroy Gaombalet; el primer ministro, Faustin Archange Touadera; y el alcalde de Bangui, Nazaire Gueneffe-Yalanga.

El cadenal Filoni concluyó su homilía con una exhortación a los nuevos obispos: “Su misión es dispersar las tinieblas de nuestro mundo con la luz de la Palabra de Dios, a través de su testimonio de vida. En nombre del Señor, les suplico: renuévense en su vida de fe”.

Chile: 250.000 fieles en las fiestas de Ntra. Sra. del Carmen

El pequeño pueblo de La Tirana, situado al norte de Chile, se vio desbordado ante la presencia de 250.000 personas que fueron a celebrar la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, Patrona del país, informa la agencia *Gaudium Press*.

Los peregrinos no sólo con oraciones manifestaron su devoción: a lo largo del día 16 de julio, más de 200 cuadrillas de danzantes, algunas procedentes de Perú y de Bolivia, homenajearon con vistosos bailes folclóricos a la imagen de la “Chinita”, expuesta en el atrio del templo, construido en 1886.

La Misa principal fue celebrada por Mons. Marco Antonio Órdenes Fernández, Obispo de Iquique. Al final de la jornada miles de peregrinos acompañaron la procesión que conducía a través de las estrechas calles del pueblo a la imagen de la Virgen del Carmen de La Tirana.



Congreso Internacional de Pueri Cantores

La ceremonia que inauguraba el XXXVII Congreso Internacional de Pueri Cantores congregó en la Plaza de Toros de Granada, España, el pa-

sado 11 de julio, a 90 coros infantiles procedentes de 18 países, con un total aproximado de 3.000 niños. Además de los cantos, el acto también incluyó momentos de oración y lectura del Evangelio. Por la noche, una “cena-picnic” compartida con todos los niños y un espectáculo ecuestre concluían la primera jornada del congreso. Durante los días siguientes, los distintos coros de “Pueri Cantores” realizaron conciertos en numerosas iglesias de Granada.

La solemne Misa de clausura del día 15 fue presidida por el arzobispo de Granada, Mons. Javier Martínez, y concelebrada por el presidente de la Federación Internacional de los Pueri Cantores, Mons. Robert Tirala, y una veintena de sacerdotes de las federaciones nacionales representadas en el congreso. Al final del acto litúrgico, el Aleluya de Haendel resonó a una sola voz en la cate-

dral interpretado por los 3.000 jóvenes congresistas.

En la homilía el prelado aludió al motivo por el que cantaban: “No porque haga el canto más bonita y más atractiva la liturgia, [...] sino que cantamos porque lo que sucede en la Eucaristía es tan grande y tan hermoso que no podemos dejar de cantar”.



Primera religiosa que hace votos en Nepal

Para la Iglesia Católica en Nepal, el 29 de julio fue un día histórico: la

Adoración Eucarística durante los Juegos Olímpicos

El P. Francis Conway, OFM, párroco de San Francisco de Asís, en Londres, promovió una Adoración Eucarística ininterrumpida durante las más de dos semanas en las que se realizaron los Juegos Olímpicos en esa ciudad, del 27 de julio al 12 de agosto. Desde las 9 a las 18 horas, el Santísimo Sacramento estaba expuesto en la parroquia de San Francisco, en Stafford; de las 18 a las 24 horas, en la de Nuestra Señora y Santa Catalina de Siena, en Bow; y hasta las 9 del día siguiente en la de San Antonio, en Forest Gate. Los tres templos están muy cerca de la villa olímpica, para facilitar la participación de los atletas que acudieron a Londres.

A fin de poder atender a cada visitante en su propio idioma, el P. Conway invitó a sacerdotes de otros países a participar en esa iniciativa, que se insiere en el esfuerzo conjunto realizado por la Igle-



Parroquia de San Francisco de Asís, en Stafford, Londres

sia Católica en Inglaterra de dar asistencia religiosa a los millones de visitantes que confluieron a Londres con ocasión de los Juegos Olímpicos.

primera religiosa nepalesa —Marina Sharma, de 22 años— pronunció sus votos en la capilla de la Escuela Santa María, en el centro de Katmandú, capital de ese país, en el que está prohibido predicar la fe cristiana a miembros de otras religiones. Hasta el 2006 sólo se les permitían a las congregaciones religiosas el ejercicio de actividades educativas, y había una única iglesia reconocida legalmente, informa la agencia *Gaudium Press*.

La Santa Misa fue celebrada por Mons. Anthony Sharma, primer sacerdote nepalés (ordenado en 1968) y primer obispo del Vicariato Apostólico de Nepal. A pesar de todas las dificultades inherentes a las restricciones a la libertad religiosa, la Hna. Margaret Mary, superiora regional de la Congregación de Jesús, manifestó la esperanza de que en breve un grupo de jóvenes nepalesas sigan el ejemplo de la Hna. Marina Sharma.

Encuentro Internacional de los Equipos de Nuestra Señora

Más de 7.500 personas procedentes de varios países participaron en el XI Encuentro Internacional de los Equipos de Nuestra Señora, realizado en Brasilia del 21 al 26 de julio.

“Los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora proclaman, no tanto con palabras, sino sobre todo con su vida, las verdades fundamentales sobre el amor humano y su significado más profundo”, afirmó el cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado del Vaticano, en un mensaje enviado a los participantes en nombre del Papa Benedicto XVI.

Equipos de Nuestra Señora es una asociación internacional de derecho pontificio que tiene por objetivo esencial “ayudar a los matrimonios a caminar hacia la santidad”, como lo definió su fundador, el Siervo de Dios Henri Caffarel, sacerdote de la diócesis de París, que falleció con 93 años en 1996.

Libros de San Josemaría publicados en edición digital

La editorial española RIALP publicó en julio la versión digital de varias obras de San Josemaría Escrivá, con el objetivo de llevar las enseñanzas del fundador del Opus Dei a un mayor número de personas, especialmente a las generaciones más jóvenes.

Gracias a las posibilidades de la edición electrónica, y a un coste menor que el de las ediciones en papel, los “índices de materias” de estos libros están entrelazados de modo a facilitar la lectura y las consultas. Entre las obras ya disponibles en el nuevo formato se encuentran: *Camino, Surco, Forja, Santo Rosario, Vía Crucis, Amigos de Dios, Es Cristo que pasa, Amar al mundo apasionadamente y Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*.



En Argentina: 300.000 fieles homenajean a la Virgen de Itatí

Cerca de 300.000 fieles participaron el pasado 16 de julio en los festejos conmemorativos del 112º aniversario de la coronación pontificia de la Virgen de Itatí, Patrona de la provincia de Corrientes, Argentina, informa la agencia *AICA*.

Tras el tradicional saludo de “cumpleaños” en la explanada de la basílica, la imagen fue llevada en una procesión náutica por las aguas del río Paraná hacia el encuentro con la imagen de la Virgen de Caacupé, traída desde el vecino Paraguay. Con la Misa celebrada por Mons. Fabriciano Sigampa, Arzobispo de Resistencia, concluía el programa de la mañana.

A las 13 horas hubo una segunda Celebración Eucarística, presidida por el Arzobispo de Corrientes, Mons. Andrés Stanovnik. Y al final de la tarde el P. Omar Gustavo Cadenini, superior provincial de la Obra Don Orione, presidió la Misa de clausura, tras la cual se realizó la procesión de las antorchas.

Concluida la redacción del 3º volumen de “Jesús de Nazaret”

El Santo Padre Benedicto XVI terminó a finales de julio la redacción del tercer volumen de su obra *Jesús de Nazaret*, dedicado a la infancia del Niño Dios. Ahora se ha procedido a la traducción del original alemán a los siete idiomas en los que han sido publicados los dos primeros volúmenes, que ya sobrepasan la cifra de un millón de ejemplares vendidos.

Escritor incansable, Benedicto XVI está elaborando una nueva Encíclica, sobre la fe, como “un gran regalo al Año de la Fe”, informó el Secretario de Estado de la Santa Sede, el cardenal Tarcisio Bertone, durante la Misa celebrada en Introd, donde pasaba unos días de vacaciones.

Además, el Papa se ocupaba también, a finales del mismo mes, de la preparación de los discursos que hará durante su Viaje Apostólico al Líbano (del 14 al 16 de septiembre), así como de los que pronunciará con ocasión de las conmemoraciones del 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el próximo 11 de octubre.

Mons. Sergio Colombo destaca en Radio Vaticano la importancia del Año de la Fe

En una peregrinación a la Ciudad Eterna, acompañado por un grupo de fieles de su diócesis, Mons. Sergio Colombo, Obispo de Bragança Paulista (Brasil), concedió el 17 de julio una entrevista a Radio Vaticano en la que afirmaba que “el Año

de la Fe es una ocasión para redescubrir el mensaje de Jesús”.

Para el prelado brasileño, este período se reviste de especial importancia, pues en él la Iglesia “es invitada a volver a las fuentes, al Evangelio, al catecismo, para redescubrir el mensaje de Jesús”. Y añadía que “el Evangelio y Jesús no pueden ser desterrados de la vida de la sociedad, porque si desterramos a Jesús de nuestras vidas, no podremos vivir la fraternidad y la solidaridad propuestas por Él”.

Concluyó explicando que el Año de la Fe será para muchos el año del descubrimiento, o del redescubrimiento, de Jesús, “un nuevo conocimiento de su mensaje, una adhesión renovada, de corazón abierto a Él”.



Volvió a licuarse la sangre de San Pantaleón

Como ocurre cada año, volvió a licuarse el 27 de julio, fecha de su fiesta, la sangre de San Pantaleón que se conserva en un relicario en el Real Monasterio de la Encarnación, de Madrid. Cerca de 10.000 personas acudieron a la iglesia del monasterio para presenciar el milagro y venerar las reliquias de este santo, un médico que fue martirizado en el año 305, durante las persecuciones del emperador Diocleciano.

El fenómeno se repite desde principios del siglo XVIII, cuando la preciosa reliquia llegó a Madrid, procedente de la catedral de Ravello, Italia. La sangre, que permanece coagulada en el relicario durante todo el año, empieza a licuarse el día 26 y se va solidificando lentamente el día 28.

Invitación a rezar por Francia

Restaurando una antigua tradición, el cardenal André Vingt-Trois, Arzobispo de París y presidente de la Conferencia Episcopal Francesa, envió el 10 de agosto una carta a todos los obispos del país invitándoles a rezar por Francia el 15 de ese mismo mes, solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen.

En su carta, el prelado pide que sean incluidas en la Oración de los fieles peticiones específicas por las víctimas de la actual crisis económica, las cuales “ven con inquietud el futuro”; por los gobernantes y legisladores, para que “su sentido del bien común de la sociedad prevalezca sobre los intereses particulares”; por las familias, rogando para “que el compromiso de los esposos uno con el otro y con sus hijos sea un signo de fidelidad del amor”; y por los niños y adolescentes, teniendo en vista “que todos nos ayudemos cada uno a descubrir su propio camino para progresar rumbo a la felicidad”.

La costumbre de rezar especialmente por Francia el día de su Patrona tuvo su origen el 10 de febrero de 1638, cuando el rey Luis XIII consagró el reino a la Santísima Virgen.

Aumenta el interés por estudiar lenguas clásicas

Cada año crece el número de universitarios interesados en ampliar su horizonte cultural, aprendiendo alguna de las llamadas “lenguas muertas”, dada su importancia en el desarrollo de la civilización occidental.

En el mes de julio, 88 estudiantes procedentes de 31 países participaron en la cuarta edición de los Cursos de Verano de Lenguas Clásicas (latín, griego antiguo y hebreo) organizados por la Universidad de la Santa Cruz, en Roma.

El método utilizado para este aprendizaje requiere una utilización vivaz del lenguaje, de modo que, no sólo en el aula de clases, sino también en los intervalos e incluso durante las comidas, se les invita a los alumnos a conversar en el idioma que está siendo estudiado, de forma a quedar totalmente inmersos en su espíritu.

En los cursos de esta universidad se nota una gran variedad en el nivel del manejo de esas lenguas. Al oír a determinados estudiantes, por ejemplo, da la impresión de escuchar un discurso de algún gran orador clásico; otros, al contrario, hablan con la dificultad del que está dando los primeros pasos.



CNA/EWTN News

Homenaje a la Virgen de Guadalupe, en Los Ángeles

Más de 50.000 personas participaron en el festival en honor de Nuestra Señora de Guadalupe organizado el 5 de agosto en Los Ángeles, EE. UU., por iniciativa de la archidiócesis y de los Caballeros de Colón. El evento tuvo lugar en el *Los Angeles Memorial Coliseum* y constó de un momento de oración, piezas musicales y conferencias. La principal de éstas fue impartida por el arzobispo, Mons. José Gómez, que resaltó el llamamiento que la Virgen nos hace en las apariciones para crecer en la fe, en la esperanza y en el amor.

Durante el evento los fieles pudieron venerar un trozo pequeño de la “tilma” de San Juan Diego, el manto del indígena en el cual Nuestra Señora de Guadalupe dejó impresa milagrosamente su imagen, en 1531.



Décimo aniversario de la canonización de San Juan Diego

Con una Misa celebrada en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, la archidiócesis de la Ciudad de México conmemoró el 31 de julio pasado el 10º aniversario de la canonización de San Juan Diego, el indígena a quien la Virgen Santísima se le apareció varias veces en el Cerro Tepeyac, durante el año 1531.

La celebración fue presidida por el arzobispo metropolitano, el cardinal Norberto Rivera Carrera, y celebrada por los obispos auxiliares y por los miembros del cabildo guadalupano, presidido por el rector, Mons. Enrique Glennie Graue. Durante la homilía, el purpurado destacó que tras la canonización, el vidente mexicano se convirtió en “modelo de santidad para el mundo entero”.

Por la tarde Mons. Eduardo Chávez, rector del Instituto de Estudios Guadalupanos, dio una charla sobre la vida de San Juan Diego y el significado de la aparición de la Virgen de Guadalupe.

Juan Diego —que se llamaba Cuauhtlatoatzin, nombre que en su lengua materna significa “águila que habla”— nació en 1474, recibió el Bautismo junto con su esposa en 1524 y vivió como hombre de fe, coherente con sus obligaciones bautismales, alimentando regularmente su unión con Dios mediante la Eucaristía y el estudio del Catecismo.

“L'Osservatore Romano” ha empezado a ser impreso en Estados Unidos

Desde el 25 de julio la edición semanal de *L'Osservatore Romano* en lengua inglesa está siendo impresa simultáneamente en Huntington, EE. UU. La iniciativa es fruto de un convenio con la editorial americana *Our Sunday Visitor*, que publica la conocida revista semanal de ese mismo nombre. Todos los miércoles las páginas enviadas a la Tipografía Vaticana son transmitidas también a las oficinas gráficas de aquella editorial, donde son impresas y distribuidas desde allí a toda la nación americana.

Salesianas japonesas evangelizan a través de la música

Gaudium Press — Las Hermanas de la Caridad de Jesús, instituto que pertenece a la Familia Salesiana, creó en Yokohama, Japón, el “Pequeño Coro”, con el objetivo de ayudar a descubrir el don de la vida y de evangelizar por medio del canto y de la música.

Para las religiosas, cuando el Evangelio toca la sensibilidad japonesa, su mensaje se vuelve más eficiente. Por este motivo, dan mucho valor a la fuerza evangelizadora procedente del arte y de la música. Una de las hermanas comentó que los primeros misioneros salesianos enviados a aquel país “aprendían la lengua con bastante esfuerzo, para poder evangelizar, pero después daban conciertos para transmitir el mensaje del amor de Dios. Esto es lo que también nos motiva a este tipo de iniciativas”.

Siguiendo el ejemplo de aquellos misioneros, que llegaron a realizar más de dos mil conciertos, las Hermanas de la Caridad de Jesús utilizan la música como medio de evangelización. Después de haber grabado su primer CD, en el año 2000, las religiosas hicieron numerosas presentaciones en parroquias y también en prisiones y reformatorios juveniles.

En los actos en las cárceles el “Pequeño Coro” invita a los presos a vivir la música como oración. Como resultado, muchos de ellos manifestaron una sensible transformación y un redescubrimiento de cuán grande es el don de la vida.



Nativos americanos peregrinan a la tierra de la Beata Catalina Tekakwitha

La 73ª Conferencia Tekakwitha, asamblea anual de los católicos que pertenecen a las etnias indígenas de América del Norte, reunió en Albany, del 18 al 22 de julio, a más de 800 personas procedentes de diversas regiones de Estados Unidos y de Canadá, informa la agencia *Gaudium Press*.

Este año el encuentro tuvo un carácter especial, en razón de la canonización de la Beata Catalina Tekakwitha, señalada para el día 21 de octubre de este año. Para las comunidades nativas norteamericanas será un gran acontecimiento que “hará mucho por levantar y estimular a nuestro pueblo”, declaró Sor Kateri Mitchell, directora de la Conferencia, a la agencia *Catholic News Service*.

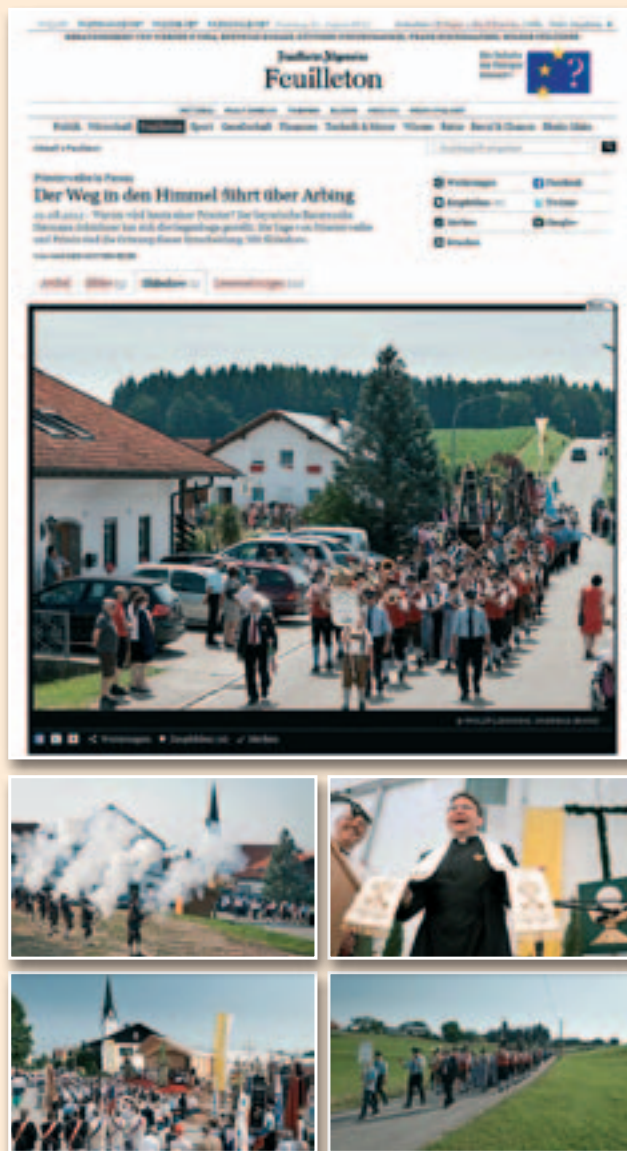
La Beata Catalina “abrazó el Evangelio tanto como pudo hacerlo un ser humano”, afirmó el arzobispo de Filadelfia, Mons. Charles Chaput, en la homilía de la Misa celebrada el 20 de julio. Y exhortó a los católicos a imitar sus virtudes, procurando al igual que ella encontrar tiempo para la oración y la escucha de Dios.

Casi cien años a la espera de un párroco

La aldea de Arbing (de la diócesis de Passau, Alemania) estuvo 98 años sin un párroco “de casa”. Tras este largo tiempo de espera, fue grande la alegría de los fieles al poder participar, el 1 de julio, en la primera Misa celebrada por un hijo de campesinos del lugar, ordenado el día anterior: el P. Hermann Schächner.

Siguiendo la noble tradición aún muy viva en esa región alemana, ya no se le podía tratar de “tú” al joven Hermann. Así, ese día, todos esperaban en la plaza al “dignísimo Sr. Primiciante”, que tiene tres hermanos en la aldea, los cuales cuidan la tradicional granja paterna, ya mencionada en las crónicas del siglo XIV.

A su llegada, el nuevo sacerdote fue recibido con una salva de disparos en su honor. La aldea no tiene iglesia, sino una pequeña capilla. Delante de ésta se puso un altar campal a donde se dirigieron en procesión el sacerdote, una banda de música y los estandartes de las cuarenta corporaciones que existen en la región. Tres mil fieles llegados de ciudades y aldeas próximas participaron en la Eucaristía. Las festividades se prolongaron durante una semana.



La llegada del P. Hermann Schächner a Arbing mereció un amplio reportaje en el “Frankfurter Allgemeine”, incluyendo una galería fotográfica completa

La Patrona de Costa Rica atrae a 1 millón y medio de peregrinos

Un millón quinientos mil peregrinos se dirigieron este año a Cartago, antigua capital de Costa Rica, para presentar sus súplicas y agradecimientos a Nuestra Señora de Los Ángeles, Patrona de la nación.

Según una costumbre antigua, la gran mayoría recorrió a pie una par-

te del camino. Desde la noche del 1 de agosto hasta la mañana del día siguiente, fecha de la fiesta, una inmensa columna humana se desplazaba rumbo al santuario de la “Negrita”, como es llamada cariñosamente la imagen, venerada desde 1635.

Entre la multitud que asistió a la Misa campal enfrente de la basílica, se encontraba la presiden-

ta de la República, Laura Chinchilla Miranda, y numerosas autoridades. “Una vez más hemos acudido en fervorosa romería a expresarle a nuestra queridísima Virgen de los Ángeles el amor y la devoción que ella nos inspira”, declaraba la gobernante de la nación. Y añadía: “Necesitamos de su fuerza para que siembre en nuestras almas optimismo y esperanza”.

El tesoro de la ciudad

Al llegar el turno del último concursante, todas las miradas se volvieron hacia él. Era un señor de muy avanzada edad que caminaba con dificultad, pero sin nada en las manos...



Bárbara Honorio



i grande era la fiesta en la ciudad! Después de todo, cumplir 100 años no es poca cosa... Cada hijo de aquella tierra tenía algo que contar de lo que había oído de algún antepasado suyo, antiguo fundador de la que otrora fuera una villa menuda y que ahora se había transformado en un pujante centro urbano que veía cómo florecía el esfuerzo de sus mayores.

Sus bonitas plazas ajardinadas eran el orgullo de sus habitantes. No se quedaban atrás los agradables parques, que conservaban la flora y fauna de la región y garantizaban, junto con la verdeante arborización de las calles y avenidas, un aire puro para las personas. El ayuntamiento marcaba su presencia con su imponente construcción, lo que revelaba la confianza de la población en los hombres elegidos para el gobierno del municipio,

los cuales ejercían su oficio con sabiduría, velando por el bien común. Y las torres de la parroquia, altaneras y marcadas por el tiempo, sobresalían entre los edificios, despuntando como signo de las raíces católicas de las que había nacido tan apacible ciudad. Sin embargo, mientras más desarrollo material había, menos personas acudían a los oficios religiosos y más a los acontecimientos civiles y sociales, y el majestuoso templo se veía cada día más vacío de verdadera piedad...

Para señalar tan significativa fecha, el ayuntamiento había promovido el Concurso del Centenario. El que poseyese el objeto antiguo de más valor, simbólico e histórico, recibiría durante las festividades el título de ciudadano de honor.

El día convenido, el pueblo se reunió en la plaza de la Iglesia para apreciar las antigüedades y oír la proclamación del vencedor. Los vendedores ambulantes de dulces y comestibles aprovecharon el flujo de personas, y los niños se encan-

taban con los coloridos globos, pidiéndoles a sus padres que les compraran éste o aquel. El bullicio iba en aumento, lleno de vitalidad.

La banda municipal tocó algunas músicas al comienzo del acto, tras lo cual se hizo un respetuoso silencio, propio a la solemnidad de la ocasión. El alcalde dirigió a la población unas palabras



Lo que otrora fuera una villa menuda, ahora se había transformado en un pujante centro urbano

Edith Peiteler



de bienvenida y empezó el Concurso del Centenario. Los inscritos, que eran llamados por orden alfabético, debían exponer el objeto y narrar su historia, para la consideración de su correcto valor. Un hombre llevó el primer cuadro pintado por uno de los fundadores de la ciudad, del que era bisnieto, y representaba el paisaje primitivo de la región, así como el primer caserío y la primera capilla erigida donde ahora se encontraba la iglesia parroquial. Otro presentó un elegante y bien mantenido “Mercedes” que había pertenecido a su tatarabuelo, el primer automóvil que transitó por aquellas calles, y que todavía funcionaba. Otro llevó el primer ejemplar del diario editado por la prensa local. Una señora abrió una linda cajita aterciopelada que contenía un magnífico y reluciente diamante, el primero y más grande que se había encontrado en las minas de la ciudad. La gente aplaudía cada vez que un objeto era expuesto, hallándolo todo muy interesante, pues formaba parte de la historia remota de cada uno.

Al llegar el turno del último concursante, todas las miradas se volvieron hacia él. Era un señor de muy avanzada edad que caminaba con dificultad, pero sin nada en las ma-

nos... Desconocido por pocos, fue, entretanto, reconocido por casi todos como el señor Zacarías, el pastor de ovejas que vivía en las montañas de los alrededores; era amigo del párroco e iba todos los días a la iglesia, a pesar de la distancia, a participar en la Santa Misa matutina. El cura párroco —que asistía a todo desde cierta distancia, porque no le habían reservado ningún lugar en la tribuna de las personalidades— se extrañó con la presencia de su amigo y estaba ansioso por saber qué traía, pues sabía que no tenía nada de gran valor.

Le dieron la palabra para que presentara su objeto y la multitud empezó a cuchichear, creándose un gran suspense alrededor de aquella legendaria figura que no llevaba ningún objeto en las manos... Comenzó diciendo que tal vez fuese el ciudadano vivo más antiguo y se alegraba con todas las cosas expuestas, porque representaban la riqueza de la vida de aquella amada ciudad. Y veía que los aplausos demostraban la admiración de todos por lo que otros poseían, siendo éste un gran valor de su gente. A continuación sacó de su bolsillo un papel amarillento, lo desdobló con cuidado y dijo:

— Sin embargo, a pesar de todo, puedo afirmar que aquí está nuestro mayor tesoro. Lo que les traigo es el certificado del primer niño que recibió las aguas bautismales en nuestras tierras, de manos del primer párroco que vivió aquí, sembrando la Palabra de Dios en las almas y dando su vida por el bien de todos. Ese niño es el que les habla ahora y el párroco era su hermano mayor, que ya partió a la eternidad. No puede haber tesoro más grande que el Bautismo, que nos hace hijos de Dios, herederos del Cielo y piedras vivas de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

La gente cayó en sí y se dieron cuenta cómo se habían olvidado de Dios en las fiestas, resultado de la disminución de su fervor, preocupados como estaban sólo por las cosas y por el progreso material. Aquella fiesta únicamente estaría completa si dieran gracias a Dios por los 100 años de evangelización de la ciudad y pidiesen protección para muchos más. De hecho, el señor Zacarías tenía razón: no hay mayor tesoro que el participar de la naturaleza divina por la gracia bautismal, bajo cuya luz había nacido la ciudad. El devoto anciano recibió, merecidamente, el título de ciudadano de honor.

Los organizadores llamaron al párroco —que siendo un ministro de Dios, había sido injustamente relegado— y le pidieron que las conmemoraciones terminasen con una Misa solemne en la iglesia parroquial y una procesión con el Santísimo Sacramento por las calles, para que el propio Cristo, ahí presente, fuese el gran homenajeado de la fiesta y bendijese al pueblo para siempre. Y así fue hecho unos días después.

Desde entonces toda la población volvió a frecuentar la Iglesia y los sacramentos con gran fe, y la ciudad creció todavía más, convirtiéndose en la más próspera de toda la región. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. San Egidio o Gil, abad (†s. VI/VII). Dio nombre a la ciudad de Saint-Gilles-du-Gard, Francia, donde construyó un monasterio del que fue abad.

2. Domingo XXII del Tiempo Ordinario

Beata Ingrid Elofsdotter, viuda (†1282). Habiendo enviudado, empleó todos sus bienes en obras de caridad y recibió el hábito dominico en Skänninge, Suecia.

3. San Gregorio Magno, Papa y doctor de la Iglesia (†604).

Beato Bartolomé Gutiérrez, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1632). Sacerdote de la Orden de Ermitaños de San Agustín, martirizado con otros cinco compañeros, en Nagasaki, Japón.

4. Santa Rosalía, virgen (†s. XII). Siendo muy joven fue a vivir como eremita al monte Pellegrino, cerca de Palermo, Italia, dejando atrás su vida acomodada.

5. Beato Florencio Dumontet de Cardaillac, presbítero y mártir (†1794). Vicario general de la diócesis de Limoges, fue preso en una vieja embarcación en Rochefort durante la Revolución Francesa. Murió víctima de su caridad y celo en asistir a los demás prisioneros enfermos.

6. San Zacarías, Profeta. Predijo el final del destierro en Babilonia y anunció la entrada en Jerusalén del Rey de la Paz (cf. Za 9, 9).

7. Beata Eugenia Picco, virgen (†1921). Religiosa de la Congregación de las Pequeñas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María que, tras ser profesora y maestra de novicias, fue elegida superiora general. Murió de tuberculosis ósea en Parma, Italia.



Santa Hildegarda de Bingen.
Parroquia de Santa Hildegarda,
Rüdesheim am Rhein, Alemania

8. Natividad de la Santísima Virgen María.

San Pedro de Chavanon, presbítero (†cerca de 1080). Fundó en Pébrac, Francia, un monasterio de canónigos regulares.

9. Domingo XXIII del Tiempo Ordinario

San Pedro Claver, presbítero (†1654).

Beato Francisco Gárate Aranguren, religioso (†1929). Hermano lego jesuita, fue durante cuarenta y dos años portero en la Universidad de Deusto, Bilbao, España.

10. San Nicolás de Tolentino, presbítero (†1305). Religioso de la Orden de los Ermitaños de San

Agustín, predicó la reforma de las costumbres en Tolentino, Italia.

11. San Pafnucio, obispo (†s. IV). Prelado egipcio, torturado durante las persecuciones de Galerio Maximiano. Defendió la divinidad del Señor contra el arrianismo en el Concilio de Nicea.

12. Santísimo Nombre de María.

San Guido, peregrino (†cerca de 1012). Sacristán de la iglesia de Nuestra Señora de Laeken, Bruselas, peregrinó por siete años a Roma y Tierra Santa, y volvió a Anderlecht, Bélgica, donde murió piadosamente.

13. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia (†407).

San Marcelino, mártir (†413). Secretario del emperador Honorio, en Cartago (actual Túnez) e íntimo amigo de los santos Agustín y Jerónimo, fue asesinado por defender la Fe en las controversias con los donatistas.

14. Exaltación de la Santa Cruz.

San Gabriel Taurino Dufresse, obispo y mártir (†1815). Misionero de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París, decapitado en Chengdu, China, tras cuarenta años de laborioso ministerio.

15. Nuestra Señora de los Dolores.

Beatos Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, mártires (†1700). Indígenas zapotecas, martirizados en Santo Domingo Xagacia, México, por ser catequistas y negarse a adorar a los ídolos paganos.

16. Domingo XXIV del Tiempo Ordinario

San Cornelio, Papa (†253), y **San Cipriano**, obispo (†258), mártires.

San Niniano, obispo (†cerca de 432). De origen británico, lle-

vó al pueblo de los pictos, al sur de Escocia, a abrazar la fe, siendo el primer obispo de Galloway.

- 17. San Roberto Belarmino**, obispo y doctor de la Iglesia (†1621).

Santa Hildegarda de Bingen, virgen (†1179). Perita en ciencias naturales, medicina y música, expuso piadosamente en diversos libros sus experiencias místicas. Falleció en el monasterio de Rupertsberg, cerca de Bingen am Rhein, Alemania. Será proclamada Doctora de la Iglesia en octubre por Benedicto XVI.

- 18. Beato José Kut**, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote polaco, preso y sometido a crueles tormentos en el campo de concentración de Dachau, Alemania, por causa de su fe.

- 19. San Jenaro**, obispo y mártir (†305).

San Carlos Hyon Song-mun, mártir (†1846). Catequista que trabajó arduamente por conseguir la entrada de misioneros en Corea. Fue preso y decapitado junto a otros cristianos.

- 20. Santos Andrés Kim Tae-gon**, presbítero, **Pablo Chong Ha-sang** y **compañeros**, mártires (†1839-1867).

San José María de Yermo y Parres, presbítero (†1904). Fundador de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres. Se le conoce en México como el “gigante de la caridad”.

- 21. San Mateo**, apóstol y evangelista. Según la tradición, fue martirizado en Etiopía.

Beato Marcos de Módena Scalabrini, presbítero (†1498). Religioso dominico fallecido en Pesaro,

Italia. Predicador de una persuasiva elocuencia, recondujo al buen camino a muchas almas desviadas.

- 22. Beato Otón**, obispo y mártir (†1158). Monje cisterciense nombrado Obispo de Freising, Alemania.

23. Domingo XXV del Tiempo Ordinario

San Pío de Pietrelcina, presbítero (†1968).

Beata María Emilia Tavernier, religiosa (†1851). Tras el fallecimiento de su marido e hijos, fundó en Quebec, Canadá, la Congregación de las Hermanas de la Divina Providencia, para cuidar a huérfanos, ancianos y enfermos mentales.

- 24. Beato Dalmacio Moner**, presbítero (†1341). Religioso dominico del convento de Gerona, España. Pasó tres años de recogimiento en la gruta de Santa María Magdalena, cerca de Marsella, Francia.

- 25. San Anacário**, obispo (†605). Hermano de Santa Austregilda, madre de San Lupo de Sens. Durante su episcopado se concluyó

en Auxerre, Francia, el llamado *Martirologio Jeronimiano*.

- 26. Santos Cosme y Damián**, mártires (†s. III).

Santa Teresa Couderc, virgen (†1885). Fundadora de la Congregación de Nuestra Señora del Retiro del Cenáculo en Lyon, Francia.

- 27. San Vicente de Paúl**, presbítero (†1660).

Santa Hiltrudis, virgen (†cerca de 800). Se consagró a Dios y pasó diecisiete años en recogimiento junto a la abadía benedictina de Liesse, Francia, de la que su hermano Gutando fue el primer abad.

- 28. San Wenceslao**, mártir (†929/935).

San Lorenzo Ruiz y compañeros, mártires (†1633-1637).

San Simón de Rojas, presbítero (†1624). Religioso trinitario, confesor de la reina Isabel de Borbón y preceptor de los infantes de España. Fundó la Congregación de los Esclavos del Dulcísimo Nombre de María.

- 29. Santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael**.

San Ciriaco, ermitaño (†557). Durante casi noventa años llevó una vida de anacoreta en las grutas de los alrededores de Belén. Defendió la verdadera fe contra los errores de los origenistas.

30. Domingo XXVI del Tiempo Ordinario

San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia (†420).

Beato Federico Albert, presbítero (†1876). Fundó en la ciudad de Lanzo, Italia, la Congregación de Hermanas de San Vicente de Paúl de la Inmaculada Concepción, para cuidar a personas que habían caído en la miseria.



San Vicente de Paúl
Catedral de Bayona, Francia

Sergio Hollmann

Donde la Grandeza contem

Bajo la mirada del Cristo Redentor, la Bahía de Guanabara brilla con su verdadero colorido. Y de lo alto del Corcovado emana un aura promisora que atraviesa la vastedad de Brasil y la inmensidad del océano.



Hna. Isabel Cristina Lins Brandão Veas, EP

A pocos minutos del centro de la bulliciosa capital carioca se descubre un panorama de incomparable belleza, en el que se confunden la fuerza y la suavidad: la Bahía de Guanabara.

Como si desafiara al mar y a la intemperie con su señorial inmovilidad, el morro del Pan de Azúcar domina aquel escenario, marcándolo con un peculiar cuño de heroísmo que evoca las glorias del pasado y anuncia osadías futuras. No obstante, el monumental peñasco es, al mismo tiempo, gracioso y acogedor, al punto de haberse convertido en uno de los más genuinos símbolos del cordial pueblo brasileño. De este encuentro armonioso entre fortaleza y dulzura resulta el inconfundible esplendor del paisaje, que canta con hermosura la grandeza infinita de su divino Autor.

Sin embargo, cuando el Cristo Redentor fue erguido en lo alto del ce-

rrro del Corcovado, ese maravilloso panorama natural se elevó a un grado de belleza más excelente todavía. En una palabra, se hizo sublime. Del Hombre Dios proceden todas las armonías creadas y la estatua colocada allí lo presenta como el punto culminante de los diversos elementos que, en entera y jerárquica consonancia, componen ese trozo de Brasil.

Se diría que el Salvador, proyectando su divina mirada a través de esa estatua sobre el paisaje creado por Él, se complace ante el elocuente reflejo de su propia perfección. Y así, mientras el mar llena con su vitalidad la Bahía de Guanabara y besa sus risueñas playas, desde lo alto del Corcovado la Grandeza contempla la grandeza...

¡Cuán más atractivo que el encantador espectáculo costero es la presencia del Redentor en ese formidable pedestal! Irresistible es la fuerza fascinante de su adorable Persona, en la que se encuentran “la

majestad más cautivante y arrebatadora aliada a la gracia más dulce, afable, accesible, capaz de hacerse pequeña y acariciarnos; incomparable encanto detrás de la belleza perfecta”.¹

Al divisarlo en esa cumbre de altura colosal, el corazón cristiano se llena de admiración. E, inmersos en reflexiones, a las que la gracia divina conduce al alma en tales momentos de consolación, muchos querrán aplicar al Cristo del Corcovado las palabras pronunciadas por sus labios adorables poco antes de la Pasión: “Cuando yo sea levantado en alto sobre la Tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32). Con los brazos abiertos como en la Cruz, desde allí invita a los hombres a amar todo lo que hay de grande y maravilloso en el orden natural, de manera a hacer de la vida terrena una preparación para contemplarlo en la eternidad en toda su gloria y magnificencia.

pla la grandeza

La Bahía de Guanabara,
desde el Alto da Boa Vista

Bajo esa sacratísima mirada, la Bahía de Guanabara brilla con su verdadero colorido y, envuelta por la niebla o velada por el oscuro manto de la noche, o incluso reluciente bajo el generoso sol tropical, siempre se presenta solemne y majestuosa, como a la espera de un acontecimiento importante...

Desde el prisma sobrenatural, tal imponderable de expectativa se transforma en esperanza. Del Corcovado emana un aura promisor que atraviesa la vastedad de Brasil y la inmensidad del océano. Ella descubre a los ojos de los hijos de la Iglesia los horizontes grandiosos del futuro cargado de bendiciones que vendrá cuando los hombres vivan como héroes la grandeza de la fe. ✧

¹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio.
Beato Fra Angélico, o São Tomás da pintura. In: *Dr. Plínio*. São Paulo. Año VIII. Nº 83 (febrero, 2005); p. 30.



“Nuestra Señora de la Resurrección”
Imagen venerada en el seminario de los
Heraldos del Evangelio, Caieiras (Brasil)

*Vos sois toda hermosa,
toda agradable, toda
amable, toda gloriosa. Vos
sois sin mancha ni arruga;
estáis adornada de toda be-
lleza y enriquecida de toda
santidad. Sois más santa en
vuestra carne virginal que to-
das las virtudes del Cielo. So-
brepujáis a todas las mujeres
en la hermosura de vuestro
cuerpo y a todos los espíritus
angélicos en la excelencia de
vuestra santidad.*

(San Agustín)